Transformaciones Políticas de los Excombatientes de las Farc Ep: una aproximación desde el antiguo Etcr de Icononozo

Sonia Carolina Carrasco Murillo

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Facultad de Ciencias de Educación

Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria

Bogotá D.C.

2020

Transformaciones Políticas de los Excombatientes de las Farc Ep: una aproximación desde el antiguo Etcr de Icononozo

Sonia Carolina Carrasco Murillo

Trabajo de grado para optar al título de Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria

Código 20161057013

Asesora: Clara Inés Pérez Gómez

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Facultad de Ciencias de Educación

Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria

Bogotá D.C.

2020

Agradecimientos

A Martín y Mateo, a mis padres y hermanos

Resumen

El presente trabajo de investigación busca comprender las transformaciones en las prácticas políticas de identificación de los excombatientes que continúan agrupados en el antiguo Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) de Icononzo, Tolima, en relación al nuevo proyecto político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC). La posibilidad de consolidación de la acción colectiva del proyecto FARC tiene como uno de sus componentes la resignificación que los sujetos políticos que le componen - en este caso los excombatientes- hagan sobre sus nuevos modos de vida. Para ubicar estas resignificaciones se empleó una metodología cualitativa, a través de entrevistas a excombatientes del ETCR referenciado, encontrando que la identificación está fundamentada principalmente en la memoria de la trayectoria histórica y política de la organización, en donde la palabra se convierte en el medio más importante para la continuación de una lucha por la transformación social del país; esta identificación se va construyendo y transformando continuamente en relación a otros elementos como la socialización, la cohesión social y las fuentes que dan paso a otras formas de identificación.

Palabras clave: prácticas políticas, identificación, cohesión, resignificación, subjetivación, excombatientes, FARC.

Abstract

This research work is oriented to get to an understanding of transformations on political practices of identification of the ex-combatants that still are grouped in the old Territorial Training and Reincorporation Space (ETCR) of Icononzo, Tolima, in relation to the new political project Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC). The possibility of consolidating the collective action of FARC project has as one of its components the resignification that the political subjects that composeit - in this case the ex-combatants - do about their new ways of life. To locate these resignifications, a qualitative methodology was used, through interviews with former combatants of the referenced ETCR, finding that the identification is based mainly on the memory of the historical and political trajectory of the organization, where the word becomes the most important for the continuation of a struggle for the social transformation of the country, this identification is continually being built and transformed in relation to other elements such as socialization, social cohesion and the sources that give way to other forms of identification.

Keywords: political practices, identification, cohesion, resignification, subjectivation, ex-combatants, FARC.

Tabla de Contenido

Introducción **8**

1.1 Contextos 9

1.1.1 Experiencia latinoamericana 14

1.2 Problema de Investigación 17

1.3 Campo Interdisciplinar 21

1.4 Justificación 22

1.5 Pregunta de Investigación 24

1.6 Objetivos 24

Capítulo II. Prácticas Políticas de Identificación: De la Organización en Armas al Partido Político **26**

2.1 La Política como Conflicto de Clases: Toma del Poder y Hegemonía. 28

2.2 La Política como Práctica de Libertad: El Análisis del Sujeto 34

2.3 De la Identidad Política de las Farc-Ep a las Prácticas Políticas de Identificación de los Excombatientes. 37

Capítulo III. Subjetivación, Identificación y Socialización Política **47**

3.1 Subjetivación como Práctica Política 47

3.2 Subjetivación e Identificación 48

3.3 Prácticas Políticas de Identificación y Cohesión del Actor Político Colectivo 50

3.4 Socialización Política 51

Capítulo IV. Metodología **52**

4.1 Enfoque Epistemológico 53

4.2 Método y Metodología 54

4.3. Técnica de Investigación 56

4.4 Proceso metodológico 57

Capítulo V. Análisis de Resultados **60**

5.1 Identificaciones con el Proyecto Político del Partido FARC: “Nosotros siempre fuimos un partido” 61

5.2 Nuevas Formas de Socialización: “Lo primero que extraño es esa casa tan grande que teníamos que era toda la selva” 71

5.3 Nuevas Fuentes de Identificación Social y Política: “por lo menos aquí en el caso de Icononzo ya hay más de 100 bebés” 81

5.4 El Territorio como Cohesionador de la Singularidad en la Colectividad 89

Conclusiones **97**

Referencias **104**

Anexos **111**

Introducción

El 24 de Noviembre del año 2016, el gobierno colombiano en cabeza del presidente Juan Manuel Santos y las FARC - EP, culmina mediante la firma de un documento escrito de 310 páginas llamado *"Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera"* efectuados durante 5 años de negociaciones entre representantes del Estado y la organización guerrillera de más de 50 años de conformación. Los acuerdos significaron múltiples cambios a nivel político y militar; tanto en la agenda de gobierno, - que hasta ese momento parecía centrarse principalmente en la lucha contra la insurgencia- , como al interior de la estructura organizativa de las FARC – EP.

Los acuerdos significaron el nacimiento de un nuevo proyecto político, la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, que en un contexto de políticas neoliberales, entra a disputar la hegemonía y reclamar el cumplimiento de los acuerdos desde el sistema político legal.

La nueva FARC debe transformar sus prácticas políticas con el fin de dar cumplimiento al acuerdo pero sobretodo dar vida a su proyecto político, esta vez sin el uso de las armas. El análisis de estas transformaciones no se puede limitar a los documentos oficiales o los órganos del partido, pues ni el conjunto de la acción colectiva ni el conjunto de los sujetos políticos que conforman el nuevo proyecto se limitan a estos.

Es por esto que el análisis de las transformaciones de las prácticas políticas de la FARC debe tener en cuenta los nuevos procesos sociales y políticos que los excombatientes están construyendo, y sobretodo desde que nuevas visiones de mundo y sociedad lo están haciendo.

Dicho estudio permite acercarse desde la mirada de las subjetividades a la acción colectiva de la nueva FARC y sus posibilidades de consolidación y permanencia.

Para conocer cuáles son dichas resignificaciones se realizará en este apartado una contextualización del tránsito de la organización político - militar FARC-EP al partido FARC y se realizará el planteamiento del problema de la investigación. En el segundo capítulo se abordarán los acercamientos teóricos a las prácticas políticas y procesos de identificación, con énfasis en las FARC-EP y la transición que generaron los Acuerdos de la Habana. En el tercer capítulo se desarrollará el sistema teórico que sustenta la presente investigación desde el análisis micropolítico. En el cuarto capítulo se expondrá la metodología a utilizar para comprender, desde un análisis cualitativo, las resignificaciones de los excombatientes. En el V capítulo se expondrá el análisis de resultados sobre las transformaciones de las prácticas políticas de identificación de los excombatientes y por último se reseñarán las principales conclusiones de la investigación.

1.1 Contextos

El conflicto social, político y armado en Colombia se ha caracterizado por ser uno de los más largos del mundo, con más de seis millones de víctimas. Es un conflicto complejo que tiende a reconstruirse en el tiempo por su diversidad de actores, razones y métodos como los partidos políticos, fuerzas armadas, movimientos guerrilleros, movimientos revolucionarios y paramilitares, por la influencia de políticas extranjeras, la irrupción de prácticas de "despolitización" como el narcotráfico y las estrategias de respuesta del Estado colombiano, entre otros factores.

El conflicto, reconstruido social y políticamente durante más de 50 años involucró al conjunto de la sociedad colombiana de manera diferenciada generando afectaciones múltiples. Entre los años 1958 y 2012, trajo consigo alrededor de 218.094 muertes según el informe general del Centro Nacional de Memoria Histórica o CNMH (2014), entre estas 40.787 combatientes y 177.307 civiles; de igual manera se tiene dentro del registro las víctimas "no letales" según el informe: 27.023 secuestros asociados con el conflicto armado entre 1970 y 2010, 25.007 desaparecidos, 1.754 víctimas de violencia sexual, 6.421 niños, niñas y adolescentes reclutados por grupos armados, así como 10.189 víctimas de minas antipersonal entre 1982 y 2012, a su vez dando una cifra aproximada de 5.700.000 desplazados al interior del país.

Se trata de una compleja historia de sangrienta confrontación entre partidos políticos, una profunda desigualdad social y un serio problema frente a la distribución de las tierras; hechos que se relacionan con que en la década de los 60 se originen las primeras formas de organización guerrillera, dada la exclusión económica, así como la falta de espacios para la participación política. El centro Nacional de Memoria Histórica (2013) menciona que dentro de las principales organizaciones guerrilleras se encontraban Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y el Movimiento Diecinueve de Abril (M-19) y posteriores repliegues de estas guerrillas[1].

Las FARC-EP fue un actor determinante de este conflicto. Hasta la firma del acuerdo en el 2016, generó disputas al Estado Colombiano, teniendo horizontes y prácticas colectivas que lo confrontaban. En algunas zonas logró inclinar la balanza en la disputa por la hegemonía, como

[1] El CNMH (2013) hace alusión a otros movimientos y a las formas de repliegue que se presentan desde las principales guerrillas "También irrumpieron en los años ochenta las guerrillas del Partido Revolucionario de los Trabajadores PRT − y el Movimiento Indígena Quintín Lame − Quintín Lame, una y otra desmovilizadas también en 1991. Otras guerrillas han emergido como disidencias de las FARC, el ELN, el EPL y el M-19".

en el caso del sur del país, generando cambios tanto en su funcionamiento interno, como en la relación con la población civil. Tampoco fue menor el avance que tuvo su estrategia de cerco al centro del país, uno de los motivos recurrentes para que el Estado colombiano buscara repetitivamente conversaciones con el grupo armado.

El estudio de las FARC-EP es importante para comprender la trayectoria del conflicto, pues su permanencia por más de 50 años fue producto de una compleja historia de conformación, organización y estructuración de estrategias militares específicas en cada rincón del país. (Ferro & Uribe, 2002).

Su conformación fue una respuesta a la exclusión del sistema político colombiano. El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el inicio de La Violencia y la arremetida estatal contra las autodefensas campesinas que buscaban la reforma agraria, derivaron en la creación de los "núcleos agrarios". Sería el asalto a Marquetalia el que generaría la transformación de estos grupos agrarios en la guerrilla de las FARC, de nuevo producto de la violencia estatal, la inequidad de la tierra y la exclusión política. El ataque a Marquetalia se convirtió en el mito fundacional donde los campesinos se enfrentaron a un ejército de 16000 hombres y sobrevivieron.

A partir de este inicio, la historia de las FARC se pueden referenciar en las etapas de inicio y anclaje como fuerza guerrillera, su auge político-militar como método de toma del poder y su privilegio de la estrategia armada (CNMH, 2014). En este proceso las conferencias guerrilleras, el desarrollo de su identidad política y los intentos de conversaciones con el gobierno fueron definitivos para su transformación y su constitución como sujeto político.

Según Ferro & Uribe (2002) las conferencias guerrilleras fueron la máxima instancia de definición de los planes estratégicos. Fueron nueve conferencias anteriores al Acuerdo de la Habana, donde se configuraron parte de las prácticas políticas que mantuvo la organización. En la VII Y VIII conferencia, las FARC se empiezan a considerar un contrapoder estatal adhiriendo a sus siglas el Ejército del pueblo, combinando su acción armada con la acción política-electoral y proponiendo leyes y plataformas de gobierno como el gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional (CNMH, 2014).

La adopción de un plan militar de toma de la cordillera oriental y el cerco a Bogotá como eje de despliegue de su fuerza, fue la característica de su estrategia en el periodo de agudización del conflicto entre 1985 y 2000. Este periodo significó también el involucramiento en las rentas del narcotráfico, la aprobación de la extorsión y el secuestro mientras profundizó su distancia con la población civil (Zambrano, 2019).

Fue un periodo producto de un nuevo cierre fáctico de la participación: el genocidio de la UP. Los diálogos de la Uribe (1984) tuvieron como producto el experimento de un nuevo partido político conformado por un amplio movimiento social que en las elecciones de 1986 dejó más "350 concejales, 23 diputados, 9 representantes a la cámara y 6 senadores en el Congreso (…) en elecciones presidenciales obtiene más de 350.000 votos" (FARC –EP, 1998. Citado en Ferro & Uribe, 2002, p. 116). El éxito de esta apuesta política significó una amenaza para el establecimiento y repercutió en el fortalecimiento de grupos paramilitares y el sabotaje del proceso de negociación, dejando el exterminio sistemático de la UP entre 1985 y 1990.

Los grupos paramilitares fueron creciendo y se fortalecieron (CNMH, 2014), la política contrainsurgente se incrementó y las políticas internacionales señalaron a las FARC de ser una

organización terrorista internacional. A la par de esto las FARC instalaron un régimen disciplinario donde se crearon fricciones con poderes comunitarios a la vez que se construyeron formas de participación política desde las armas en diversos territorios, especialmente en el sur del país (Putumayo y Caquetá) donde la guerrilla logró un control permanente que la llevó incluso a exigir el status de beligerancia (CNMH, 2014).

Ante el fracaso de las conversaciones del Caguán (1998-2002) bajo el gobierno de Andrés Pastrana

> el crecimiento acelerado de las FARC les significó profundas limitaciones estructurales, tanto en el campo militar como en el político. En el primero, la guerrilla careció de posibilidades para responder al dominio aéreo y a la movilidad del Ejército, así como a su renovada capacidad para sostener acciones combativas permanentes y eficaces. En el segundo, tampoco logró desarrollar bases sociales urbanas ni convertir su guerra en una lucha verdaderamente popular. (CNMH, 2014, p.173)

La posibilidad de buscar a partir de una solución negociada el status de beligerancia se fue reduciendo con la consolidación del Plan patriota (2002-2007) bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, que en términos generales recuperó el territorio del bloque sur, acabó con la estructura de las FARC-EP en la cordillera oriental e inició el proceso de desestructuración de mando: el Plan Cabecillas, el Plan de Consolidación y el Plan Espada de Honor (Zambrano, 2018).

Es este proceso histórico el contexto de los acuerdos de la Habana. Versiones oficiales, en relación a lo anteriormente mencionado, han fomentado la percepción de que las FARC estuvieron a punto de ser derrotadas militarmente por el fracaso de su estrategia de cercamiento y

esto las llevó a buscar los diálogos de paz. Según Quishpe (2019) desde el 2010 las FARC-EP en su plan de trabajo de cuatro años decidieron proponer a 2014 la creación de "un frente político de izquierda que llegara al poder por vías legales" (p.22), plan que implicaba 7 áreas de trabajo de las cuales ninguna era militar. El imaginario de la derrota militar (fundado en la imagen de las Fuerzas Militares cuidando las ciudades) no es compatible con la visión de una decisión estratégica de las FARC que los habría llevado a los diálogos de la Habana.

Indiferente de las narrativas sobre las razones del acuerdo, su firma fue vista como una esperanza para la terminación de los flagelos que implicaba el conflicto armado. Sin embargo, a 2019 el 75% de los excombatientes habían dejado las Zonas de Reincorporación (Forero, 2019), y a 2020 más de 200 excombatientes (El Espectador, 2020) y 1000 líderes sociales han sido asesinados desde la firma del acuerdo (Indepaz, 2020).

La firma del acuerdo de paz, en este contexto adverso, significa múltiples retos para un actor que fue protagónico del conflicto y hoy, en su transformación a la institucionalidad debe resignificarse como actor colectivo para poder sobrevivir en el sistema político colombiano.ç

1.1.1 Experiencia latinoamericana

En distintos países de América Latina se había culminado procesos de paz, dadas las condiciones sociales en las que se encontraban luego de la emergencia de grupos revolucionarios alzados en armas, estimulados por un escenario mundial bastante álgido, en el marco de la guerra fría y triunfo de la revolución Cubana, enfrentados a una fuerte oleada de políticas represivas de corte anticomunista. Los acuerdos de paz a los que llegan países como El Salvador y Guatemala, a pesar de tener características contextuales e históricas diferentes; sirven como fuente de análisis para el planteamiento del problema de la investigación en el caso colombiano.

El Salvador logra la firma de las negociaciones de paz entre el estado salvadoreño y el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) luego de un largo recorrido de lucha militar mezclada con planteamientos políticos fuertes, posiciones radicales respecto a la injerencia de Estados Unidos en los asuntos políticos del país, la presión de varios sectores sociales como la iglesia, y por supuesto el haber vivido la experiencia de trágicos y sangrientos hechos históricos que revelarían la importancia de darle fin al conflicto armado.

Según Moreno (2016) la guerrilla luego de un largo proceso, decide entregar sus armas a cambio de amplias transformaciones en la estructura política del país, entre estas se encuentra una reforma constitucional y la reconstrucción total de la Policía y algunos cambios en la Fuerza Armada, lo cual implicó transformaciones en el modelo político y electoral. Los cambios profundos que se negociaban a nivel social y económico no fueron posibles.

Pese a la voluntad de transformación en las identificaciones subjetivas que tuvieron los excombatientes tras haber entregado sus armas y haber decidido tomar un nuevo rumbo en su proyecto de vida, Moreno (2016) afirma "En lo que concierne a excombatientes, fue complejo otorgarles el crédito suficiente para retomar las actividades normales de la vida civil tanto en el campo como en la ciudad" (p. 101), sin embargo los ex combatientes, militantes del nuevo partido, en su mayoría no cedieron ante las provocaciones que recibieron para retomar las armas, por el contrario decidieron continuar en su lucha desde un escenario de participación democrática.

La experiencia Guatemalteca muestra un proceso de paz dividido en varias fases en las que se van concretando diferentes aspectos, en diferentes momentos históricos, dada la complejidad política y social que tenía el país, entre tanto los continuos golpes de estado que se

realizaban por las fuerzas militares. Al igual que El Salvador y Colombia el conflicto armado se encuentra antecedido por la profunda desigualdad social, la sangrienta represión ante cualquier forma de política alternativa que amenazara a las élites que a su vez se encuentran respaldadas por políticas extranjeras.

En Guatemala, afirma Soto (2016) se encuentra dentro de los puntos fundamentales para la concreción de los acuerdos de paz, los derechos y el reconocimiento de los pueblos originarios, el reasentamiento de los exiliados por el conflicto y un fortalecimiento real de los procesos democráticos. Sin embargo en la actualidad, luego de 24 años desde los acuerdos, el sentir es que no se ha dado un cumplimiento satisfactorio y muchos de los problemas sociales que enmarcaron el conflicto siguen siendo vigentes, dentro de estos el acompañamiento en el tránsito de reincorporación social de los excombatientes.

Dentro de los múltiples resultados que se encuentran en ambos países luego de la firma de los acuerdos de paz se encuentra que ambos requirieron de transformaciones en su comprensión política, no solamente en lo que respecta el conjunto de los actores armados, sino que para lograr un final, en alguna medida, exitoso de las negociaciones, se requirió de la transformación en las identificaciones y subjetivaciones de cada uno de los miembros de los movimientos.

En palabras de Soto (2016) “Un programa de desmovilización tiene que tomar en cuenta que éste no se circunscribe solamente a la desactivación militar, no es sólo un proceso militar; la desmovilización o los programas de desmovilización deben contemplar aspectos económicos, sociales y psicológicos a implementar para beneficio de las y los excombatientes y para el éxito de dicho proceso.” (p. 90). Es decir, si no se tiene en cuenta el proceso subjetivo que implica la

reincorporación de los excombatientes, lo que se puede evidenciar es que los acuerdos de paz no son suficiente para lograr transformaciones a nivel general en la reconstrucción política del país.

1.2 Problema de Investigación

Los puntos 2 *"Participación política: apertura democrática para construir la paz"* y 3 *"Cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo y la dejación de las armas"* de los Acuerdos de la Habana sellan el tránsito de las FARC EP al partido político FARC. En este tránsito los dos actores firmantes adquieren compromisos para facilitar la reintegración y la participación política, que en el caso del nuevo partido implican una serie de transformaciones, una nueva forma de hacer política para cumplir con su objetivo máximo de "(…) superar el orden social capitalista vigente en la sociedad colombiana, y promover y apoyar un proceso histórico que permita construir una sociedad alternativa en la que impere la justicia social(...) (Farc, 2017, p. 1).

El nuevo partido político ha realizado transformaciones de carácter estratégico, operativo y organizacional frente a lo que fueron las FARC-EP (Zambrano, 2018). Se encuentran en principio en sus nuevos estatutos internos, su plataforma ideológica, su código ético, su reestructuración de órganos de decisión y representación colectiva y sus formas de relacionamiento con la población.

Estos cambios a su vez, se han dado en un contexto adverso de deslegitimación social e incumplimiento de los acuerdos. A la FARC aún sin consolidar ya le ha tocado participar en dos elecciones con resultados poco alentadores "alrededor de 75% de los municipios con votación por los excombatientes presentaron niveles de favorabilidad que no superaron 1,5% de los votos válidos" (Cabrera & Echandia, 2019, p. 101), mientras los antiguos ETCR, que continúan

agrupando a alrededor de 2800 excombatientes (ARN, 2020), se encuentran en un tránsito a constituirse como centros poblados, sin contar en su totalidad con condiciones mínimas de vida ni perspectivas positivas de implementación de los proyectos productivos en el corto plazo.

El análisis de los antiguos ETCR es importante precisamente porque allí se encuentra parte del actor FARC que continúa con dinámicas de vida colectiva, y la forma en cómo estas se conciben y desarrollan repercute en la consolidación de la FARC como partido político. La duración de las FARC-EP por más de 50 años no se debió únicamente a la adecuación contextual de sus estrategias políticas; también contribuyó la creación de una identidad colectiva que incluyó valores, creencias, formas de socialización y un régimen disciplinario mediado por las armas.

La apuesta por la reintegración colectiva es un reconocimiento de la FARC a la importancia de la cohesión identitaria en el tránsito de su proyecto político. Así lo señala Zambrano (2019) en el análisis de su entrevista a una excombatiente perteneciente a la Dirección Nacional de FARC

> mantener «amarrada» a su gente a través de proyectos productivos en regiones concretas, donde también harían trabajo político, no solo garantizaba clientela electoral, sino que representaba una salida a la guerra con garantías de seguridad y alternativas económicas para sus miembros. (p. 47)

En este marco, los ETCR no solo tenían el objetivo de dar entrada al proceso de reincorporación temprana a la vida civil de los excombatientes en lo económico, lo político y lo social según sea su interés (Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, 2016, Punto 3.1.4.1), sino que eran, después de las Zonas

Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), el segundo escenario de una táctica de preservación de la identidad colectiva, la cohesión social, la garantía de calidad de vida para sus excombatientes y la permanencia política en los territorios de antigua influencia guerrillera.

Sin embargo esta cohesión ya no está mediada por un régimen disciplinario basado en las armas, y los incumplimientos del gobierno han hecho que muchos decidan salir del proceso de reincorporación. Además, desde la desmovilización de las FARC-EP los excombatientes ya no tienen un único referente de modus vivendi, pues el nuevo partido FARC entra a ser una más de nuevas significaciones de familia, territorio, comunidad, sustento económico, entre otros. Esto implica que los excombatientes están en un proceso de cambio en sus identificaciones políticas y sociales, y que la forma en cómo las construyan influirá en la posibilidad de la cohesión interna de las bases del nuevo proyecto político FARC.

Un ejemplo de esto se evidencia en una entrevista radial realizada a un excombatiente del antiguo ETCR de Icononzo, Tolima quien manifiesta

> (...) no contamos con la tierra para nuestros proyectos productivos, no tenemos donde cultivar, en el espacio territorial hay fincas en arriendo con opciones de compra pero no ha habido solución y tenemos problemas porque hay unos proyectos andando (...) tres cooperativas conformadas, una fundación de cultura, asociación de cerveza La Roja, asociación de mujeres y proyecto con los niños y la idea es que solucione lo de las tierras. (Ecos del Combeima, 2019)

En el caso de este ETCR, se logra hasta la actualidad hacer un proceso de adecuación de cohesión colectiva a través de los proyectos productivos, pero a su vez hay un riesgo en su implementación en un contexto de apertura a una nueva realidad social.

La forma en como los excombatientes de este antiguo ETCR transforman sus prácticas políticas de identificación, desde su antigua identidad fariana potenciada con las VII Y VIII conferencia a lo que es hoy el partido FARC, da pistas sobre la posibilidad de cohesión interna de la militancia del nuevo partido, cohesión determinante en la conformación de este nuevo actor colectivo y considerable en la consolidación de una fuerza política en un contexto de tránsito.

La intención investigativa parte de la preocupación por el cumplimiento del acuerdo de paz, la continuidad del actor político Farc y la efectividad del proceso de reintegración colectiva de los excombatientes.

En este campo de análisis se evidencia que el acercamiento de investigaciones anteriores al actor político FARC y a los acuerdos de la Habana, prioriza mayoritariamente estudiar a las FARC como un todo, como un proyecto con estrategia política definida y reproducida a través de su organización.

Son limitados los estudios que, en una amplia literatura de análisis de las FARC EP, se han dedicado a comprender las percepciones que tienen los combatientes de lo que significa la guerrilla, la política y el proyecto de vida fariano. En este proceso de reintegración colectiva, donde los sujetos se van resignificando en relación y en diferencia al pasado de las FARC-EP, es necesario partir de sus propios procesos interpretativos para comprender lo que es el presente y posiblemente el futuro del partido FARC.

La apuesta investigativa por escuchar a los excombatientes de un ETCR apunta a incluir el análisis de la cohesión social al análisis político de los procesos de transición de actores armados a partidos políticos, estudio que Gómez (2018), Ugarriza & Quishpe (2019) y Zambrano (2019) han iniciado en el caso de las FARC. Un estudio desde los excombatientes,

como análisis micropolítico, revela las contradicciones internas propias de estos procesos de transición, lo que no se evidencia de igual manera en el análisis del sujeto FARC como una unidad.

1.3 Campo Interdisciplinar

El conflicto armado en Colombia ha sido un problema que ha marcado profundamente la conformación social del país, se trata de un fenómeno que abarca múltiples perspectivas para su comprensión y análisis. De manera que abordar las transformaciones en las prácticas políticas de un actor del conflicto como FARC desde una sola perspectiva disciplinar, resultaría siendo insuficiente para lograr comprensiones necesarias para el presente estudio.

La presente investigación toma distancia de las comprensiones que caracterizan el pensamiento moderno, el cual delimita drásticamente las disciplinas respecto a unos supuestos objetos y métodos de estudio específicos, independientes el uno del otro. El método cartesiano atribuye a lo físico y metafísico operaciones y tiempos susceptibles de ser entendidos y aprendidos por el sujeto (Peligero, 2005), lo cual despliega la distribución del saber en categorías, que más adelante se agrupará en disciplinas independientes.

Si bien la división por disciplinas en la construcción de conocimiento para el método científico cartesiano conduce a la elaboración de conclusiones exactas, medibles y cuantificables; autores como Michel Foucault cuestionan esa elucidación de *certezas* que se encuentran muchas veces cifradas en lenguajes exclusivos de una disciplina, pues se pone en evidencia que históricamente esta forma de comprender el mundo conduce a un utilitarismo del conocimiento y al sostenimiento de estructuras sociales establecidas; para Foucault, detrás de toda relación de poder, hay un discurso de verdad que se impone como una forma de saber específica. No hay

determinación, ni certeza, ni verdades concretas, menos dentro de los entramados sociales y subjetivos, por el contrario hay una base histórica y contextual de la que debe partir la investigación social.

En efecto, todo lo que esté relacionado con el conflicto armado en Colombia, corresponde a una problemática social que no solo ha afectado múltiples sectores del país, sino que incide fundamentalmente en su conformación social y política. Es por este motivo que se busca pensar las diferentes teorías e investigaciones con el fin de que puedan servir de herramienta para comprender la problemática desde un carácter interdisciplinario, sin perder la coherencia y el rigor, y no pretender que dicha problemática social se adhiera al método propio que determine una disciplina desde un saber único.

La presente investigación parte del intento de hacer converger propuestas, teorías, autores, que amplían la posibilidad de estudiar una realidad social; sin someterse al sesgo científico de una sola disciplina definida. Se basa en los elementos que las diferentes teorías pertenecientes o no a disciplinas específicas, como la psicología, la sociología, la teoría política, la economía, han brindado para la comprensión de los problemas sociales.

Por otro lado esta investigación no tiene en cuenta solamente la voz de los autores que hablan mediante el investigador, sino que parte de los lenguajes y discursos de los actores y protagonistas de este estudio, en este caso los excombatientes, como voces fundamentales, protagonistas dentro de la construcción de la investigación.

1.4 Justificación

El modelo de reincorporación colectiva diferencia a los acuerdos de la Habana con otros acuerdos de solución política al conflicto en el mundo. Esta apuesta no solo busca facilitar la

reincorporación social y económica de los excombatientes, sino que además facilita escenarios para construir una nueva cohesión bajo el proyecto político del nuevo partido y los proyectos productivos de los excombatientes.

El problema de la cohesión de un actor político en transición a partido sin armas es un objeto de análisis importante para dar pistas sobre la posibilidad de permanencia política de dicho actor en un contexto de múltiples desafíos. El incumplimiento de los acuerdos, la dificultad para consolidarse como fuerza electoral y las disputas internas propias de una transformación organizativa ubican una preocupación sobre la supervivencia del partido FARC como actor relevante del sistema político e incluso como actor colectivo.

La identidad política fariana desde la creación de una ideología común, espacios de socialización política y construcción de reglas mediadas por las armas, jugó un papel importante en la conservación de una fuerza de más de 10000 hombres y mujeres por más de 50 años. En la actualidad la apuesta por la reincorporación colectiva es parte de ese reconocimiento, y es un factor decisivo en el mantenimiento de la FARC como actor colectivo.

Sin embargo, los ahora ex combatientes se encuentran en un nuevo contexto lo que genera la necesidad de investigar las transformaciones de sus prácticas políticas de identificación en los antiguos ETCR, y la posibilidad de construir nuevas formas de existencia social y política comunes como un aliciente para la permanencia del partido político frente a los incumplimientos gubernamentales.

Pero además, centrar el estudio en las prácticas políticas de identificación de los excombatientes y en la configuración de nuevas formas de vida que de ellas deriven, en lugar de indagar únicamente en la permanencia o no de identidad fariana, permite analizar las

expectativas de los excombatientes y a partir de éstas generar ideas que faciliten el proceso de reintegración colectiva.

1.5 Pregunta de Investigación

1.5.1 Pregunta Problema

¿Cómo se han resignificado las prácticas políticas de identificación, inscritas en nuevas formas de vida de los excombatientes agrupados en el antiguo ETCR de Icononzo Tolima, en relación con el proyecto político del Partido de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, FARC?

1.5.2 Preguntas Auxiliares

- ¿Cómo se identifican los excombatientes agrupados en el antiguo ETCR de Icononzo Tolima con el proyecto político del Partido FARC?

- ¿Han creado los excombatientes nuevas formas de socialización política?

- ¿De qué manera la transición de formas de vida de los excombatientes ha generado nuevas fuentes de identificación social y política?

- ¿Permiten los ETCR la cohesión de los excombatientes con el proyecto político FARC?

1.6 Objetivos

1.6.1 Objetivo General

Establecer como ha sido el proceso de resignificación de las prácticas políticas de identificación de los excombatientes de las FARC-EP, agrupados en el antiguo ETCR de

Icononzo Tolima, en relación con el proyecto político del Partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, FARC.

1.6.2 Objetivos específicos

- Analizar las formas de identificación de los excombatientes agrupados en el antiguo ETCR de Icononzo Tolima con el proyecto político del Partido FARC

- Identificar nuevas formas de socialización política de los excombatientes

- Establecer de qué manera la transición de formas de vida de los excombatientes ha generado nuevas fuentes de identificación social y política.

- Analizar la capacidad de los antiguos ETCR en promover la cohesión de los excombatientes con el proyecto político FARC

Capítulo II. Prácticas Políticas de Identificación: De la Organización en Armas al Partido Político

La producción académica sobre la transformación de las prácticas políticas identitarias de las FARC es reducida como campo especializado de investigación. La identidad política ha sido estudiada como complemento de investigaciones sobre las transformaciones estratégicas de las FARC o sobre su historia como actor del conflicto armado. Esto ha significado el estudio predominante del sujeto FARC bajo la lupa de su estrategia y relación con la población (CNMH, 2014; Ferro & Uribe, 2002*;* Medina, 2011; Pataquiva, 2009; Rangel, 1999; Trejos, 2016) o la implementación de su régimen disciplinario (Aguilera, 2013b).

Pizarro (1991) realiza un análisis profundo sobre los acontecimientos que marcaron la consolidación del grupo armado, aproximándose a las formas en que el contexto político y social del país determinan la organización de campesinos en la extensa lucha contra el Estado y las condiciones que los violentaban.

Se encuentra también investigaciones como las de García (1999), Ferro & Uribe (2002), Arbeláez & Otavo (2006) y Botero (2014), quienes se han acercado al análisis de la ideología y el discurso para explicar el funcionamiento de las FARC-EP y/o su supervivencia como actor político del conflicto armado colombiano. Recientemente los estudios sobre el proceso de paz y la Reintegración Colectiva han analizado el pasado de la identidad política de las FARC-EP para identificar los principales retos actuales (Gómez, 2018; Ugarriza & Quishpe, 2019; Quishpe, 2019; Zambrano, 2019), recurriendo al uso de categorías como cohesión ideológica, cohesión social, ideología, normas y formas de socialización como características de la identidad.

Para analizar la transformación de las prácticas políticas de identificación de los excombatientes de las FARC en el ETRC de Icononzo-Tolima, se tomarán como referencia estos últimos estudios contemporáneos.

De igual forma, para reconocer que es lo político de las prácticas de identificación se desarrolla el concepto de *política* desde la perspectiva del materialismo histórico y el posestructuralismo, pues estas dos corrientes filosóficas permiten comprender las visiones de política del actor político FARC y sus miembros, un actor que se define a sí mismo en disputa contra el poder hegemónico para transformar la sociedad, ya fuera desde la vía de la confrontación armada o en la actualidad como partido político "plantear superar el orden social capitalista vigente en la sociedad colombiana, y promover y apoyar un proceso histórico que permita construir una sociedad alternativa" (Farc, 2017, p. 1).

Si bien el materialismo histórico expresado en el pensamiento marxista y gramsciano, por su forma y método de comprensión de la realidad social no da cuenta de las prácticas de identificación de los sujetos, su concepción de la política como disputa de clases y hegemonía sigue siendo en la actualidad una fuente de identificación para los mismos.

Debatirla en relación a una concepción de política centrada en la subjetividad (propia del posestructuralismo), permite complejizar las relaciones sociales que producen dichas subjetividades, aquellas que como en el caso de los miembros de la FARC, siguen identificándose en su discurso común con la superación del conjunto del orden social vigente a través de un partido político. El análisis de la política bajo la perspectiva posestructuralista a su

vez permite ampliar y diversificar la comprensión de distintas prácticas de identificación que cohabitan a través de las relaciones de los sujetos.

Bajo esta perspectiva este capítulo abordará 1) La concepción de la política como violencia generalizada, confrontación de clases y hegemonía 2) La concepción de la política como gubernamentalidad y práctica de libertad, y la 3) definición de prácticas políticas de identificación desde las transformaciones del concepto de identificación y los abordajes contemporáneos sobre la identidad política de las FARC-EP como actor armado del conflicto colombiano.

2.1 La Política como Conflicto de Clases: Toma del Poder y Hegemonía.

Para comprender qué son las prácticas políticas de identificación es relevante definir cómo se ha teorizado la política en referencia a actores que buscan confrontar y tomar las riendas del Estado, concepción presente en el partido político FARC.

Desde la tradición liberal la política es entendida como consenso, pues el Estado es un convenio de hombres libres quienes se integran en comunidad para tener una vida cómoda, segura y pacífica, y se comprometen con las decisiones de la mayoría (Locke, trad. en 1987). La política aquí si bien descansa en la mayoría, se realiza en las instituciones, y las fuerzas sociales tienen la única identidad de ser parte del consenso al ser parte de una nación.

Marx se contrapone a esta idea señalando que "toda lucha de clases es política" (Marx, trad. en 2011, p. 42) y que "el proletariado debe tomarse el poder político" (Ibíd, p. 48) pues

su concepción de la política es distinta 1) "el poder político es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra" (ibíd, p. 54), es decir es *dominación*, pero a su vez, 2) La política es la representación de la lucha de clases que se da en la totalidad social, es también *representación* (Cruz, 2014). Como señala Callinicos (1984)

> para Marx y Engels (trad. en 1975) la fuerza se ha representado como la base del derecho… si se toma el poder como la base del derecho… entonces el derecho, la ley, etc., son sólo el síntoma, la expresión de otras relaciones sobre la que descansa el poder estatal. (párr.5)

Esto significa que en principio para Marx la política está ligada al Estado y esconde los conflictos de clase haciéndose pasar por consenso social ¿Por qué "tomarse el Estado"? Porque al ser éste la violencia organizada de una clase sobre otra, tomarse el poder político permite controlar los intereses de la clase que fuera dominante y acelerar los cambios de las relaciones sociales de producción.

Dentro de los planteamientos de la guerrilla marxista-leninista como se autodefinió las FARC-EP, la toma del poder estatal es fundamento; la práctica de la política fue en buena parte de su historia el desarrollo de estrategias para lograr esta fase como medio de cambio de las relaciones sociales del pueblo colombiano.

Pero a la par de esta visión "estadocéntrica" de la política, Marx extiende como eje central de su obra la *filosofía de la praxis* señalando que el papel de la teoría es descubrir los procesos sociales que encubren las relaciones políticas y transformarlas. Reconoce que todas las relaciones sociales están atravesadas por relaciones políticas, todo grupo que tenga un interés

particular que plantee y reconozca alguna condición de desigualdad frente al interés de otro grupo emerge un actuar político.

Lo anterior permite comprender que la realidad humana no es política por un lado y social por el otro, sino que esta escisión la hace precisamente el modo de producción capitalista, analizar las relaciones políticas implica analizar el conjunto de relaciones sociales enmarcadas en la lucha de clases y comprender que éste es el marco de acción de los sujetos.

Existe un cambio en el concepto de política, ésta ya no es solo *dominación* sino también es *consenso*. Para Gramsci la clase dominante "era como el mítico centauro, mitad hombre y mitad bestia. Gobernaba a través de la utilización de la coacción por parte del estado y a través del consentimiento de aquellas y aquellos sobre los que gobernaba" (Rafuls, 2015, p. 7). El desarrollo de las sociedades capitalistas implicó la creación de una serie de instituciones encargadas de generar el consenso social sobre la validez/necesidad del ordenamiento social vigente y sobre quienes debían dirigirlo. Este concepto de Hegemonía tiene como base la adhesión de las clases subalternas al consenso (es decir a la ideología de la clase dominante) y es la disputa fundamental para el cambio del ordenamiento social.

La contraposición a esta realidad no puede ser únicamente la toma del poder. Gramsci define la guerra de posiciones como la disputa por el dominio cultural que tiene la clase dominante, bajo la creación de nuevas alianzas de la clase trabajadora con el conjunto de la clase subalterna y otros sectores sociales. Esta alianza crearía un nuevo bloque histórico, una nueva forma de las relaciones ideológico-políticas y de producción, generando una crisis en el consenso vigente y cambiando "el sentido común" del conjunto de la población (Campione, 2007), lo que facilita el tránsito del ordenamiento social incluso bajo la coerción Estatal.

La política entonces no se encuentra únicamente en la relación con el Estado, sino que es la expresión social de la lucha de clases, involucrando también la disputa de "la cultura entendida como la ideología, el discurso, el lenguaje, las tradiciones y mentalidades, los valores y el "sentido común"" (Borón, 2006, p. 185).

En el análisis de la historia de las FARC-EP y sus transformaciones estratégicas ésta concepción dual ha estado presente (CNMH, 2014; Ferro & Uribe, 2002*;* Medina Gallego, 2011; Pataquiva García, 2009; Rangel, 1999; Torrijos Rivera & Abella Osorio, 2018; Trejos, 2016; Zambrano, 2018). Las investigaciones señalan la importancia de la VII y VIII conferencia como momentos de cambios estratégicos en las prácticas políticas de las FARC, resaltando que en éstas este actor se empieza a considerar un contrapoder estatal como Ejército del pueblo, combinando su acción armada con la acción política-electoral y proponiendo leyes y plataformas de gobierno como el gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional (CNMH, 2014).

En la VII Conferencia las FARC asumió una estrategia de toma de poder mediante la creación del Ejército Revolucionario, identificando la toma de la cordillera oriental y el cerco a Bogotá como eje de despliegue de su fuerza. La adopción de un plan militar estratégico que buscaba el crecimiento acelerado y concentrado de la fuerza creó a su vez el crecimiento del trabajo militar urbano (Rangel, 1999) factores que combinaban lineamientos de la Guerra Popular Prolongada (GPP), (una estrategia político militar que consiste en atraer fuerzas enemigas al interior de los pueblos para superar la fuerza del contrincante de forma paulatina, en cuanto a la combinación de guerra de guerrillas y movimientos desde la guerra asimétrica), y de Guerra Insurreccional a partir la organización de redes urbanas clandestinas para preparar la insurrección popular (Aguilera, 2013a).

La VIII conferencia por su parte sirvió como alistamiento de la ofensiva militar (Aguilera Peña, 2013a; Botero, 2014; Medina Gallego, 2011; Observatorio para la paz, 1999: Pataquiva García, 2009; Rangel, 1999; Trejos, 2016) a partir del crecimiento de frentes, creación de bloques de frentes y comandos conjuntos, así como la creación de un contrapoder de facto en el sur del país. Esto significó un dominio territorial del Putumayo y Caquetá con la idea de demostrar que las FARC-EP se habían convertido en un poder político alternativo que emergió como un Estado en formación al que se le debía conceder el status de beligerancia creando de esta manera una dualidad de poderes (CNMH, 2014) y un crecimiento acelerado de su influencia en la cordillera oriental, llegando a tener 8 frentes en Cundinamarca.

La doble estrategia de las FARC de toma del poder por la vía armada y generación de un contrapoder desde el dominio armado del sur del país demuestra que en sus planteamientos se encuentran esta doble visión de la política, como dominación/representación que implica la toma del poder para cambiar las relaciones sociales de producción, y como construcción de hegemonía al plantear un "gobierno de facto" que disputa la forma de la vida social instaurada en algunos territorios del país, en su objetivo de construir otro ordenamiento social.

Es de resaltar que este último, en todo caso, parte de la idea de ser un "Estado en construcción", sin embargo, siendo el Estado de las Farc-ep, disputa la construcción del ordenamiento social establecido en prácticas diferenciadas como las que señala Pataquiva (2009): la creación de programas colectivos de gobierno, unidades solidarias, creación del movimiento bolivariano, manejo de orden público etc.

El tránsito que llevó a las FARC-EP a sentarse en la mesa de negociaciones de la Habana y a firmar sus posteriores acuerdos también puede ser leída bajo esta última concepción. En un

contexto de cercamiento militar y de profunda deslegitimación, la negociación política sirvió como un escenario de "disputa de ideas" de la necesidad de transformaciones en la sociedad colombiana

> En este contexto, la guerrilla optó por el diálogo, en procura de un nuevo aliento político que podía darse en las conversaciones, por cuenta de la divulgación de sus ideales; así, este diálogo tuvo como segundo propósito el impulso de una nueva etapa de la guerra, en la cual, además, pudiesen ser reconocidos con el status de fuerza beligerante. (CNMH, 2014, p. 174)

Esta intención ya venía siendo percibida desde la VIII conferencia con la promulgación de la "Plataforma para un Nuevo Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional" y la priorización de su trabajo de masas, incluyendo la creación de estructuras clandestinas tanto política como armadas que impulsan las nuevas alianzas para el cambio.

> La apertura del proceso de paz con el Gobierno significa que las farc tienen un plan A y un plan B. El A consistiría en negociar, para lo cual su reciente politización sería un acumulado para el tránsito a la vida política; y el B sería la continuación de la guerra con el modelo insurreccional, en cuyo caso el acumulado político también tendría uso en una nueva fase de confrontación con el Estado. En el fondo, no son planes excluyentes, si se tiene en cuenta que ambos requieren un gran trabajo político y organizativo. (CNMH, 2014. p. 281)

Se puede observar así, que el acumulado político y social de las FARC-EP, producto de las decisiones de la VIII conferencia de Mayo de 1993, evidencia una concepción de la política también ligada al *convencimiento.* El acuerdo de paz como estrategia de visibilización y aporte

al cambio, se convertiría en una táctica en la búsqueda de nuevas alianzas sociales, la consolidación de un partido político como escenario de dirección y disputa de ideas, y un acuerdo de paz que permitiera la territorialización de dicha disputa.

2.2 La Política como Práctica de Libertad: El Análisis del Sujeto

A las nociones políticas definidas desde el materialismo histórico, se contrapone la concepción de Foucault que según Raffin (2018) tiene un doble carácter "como gubernamentalidad y como práctica de libertad" (p.32). Las principales críticas a la visión "estadocéntrica" u ortodoxa del marxismo es que ésta no logra develar los dispositivos gubernamentales bajo los que efectivamente se genera la dominación en sí misma (más allá de las relaciones sociales de producción), así como en la práctica de los Estados socialistas se conserva el Estado como dispositivo gubernamental (Raffin, 2018). La gubernamentalidad para Foucault (trad. en 1995) debe verse en "una doble dimensión de poder sobre la vida individual (el sujeto, la subjetividad individual, su "cuerpo" y su "alma") y la vida colectiva (las poblaciones)" (Raffin, 2018, p. 39) y como

> el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas, que permiten ejercer esta forma bien específica –aunque muy compleja– de poder que tiene como blanco principal la población, como forma mayor de saber la economía política y como instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. (Ibíd, p. 40)

Esta concepción implica que las relaciones de poder no solo se encuentran en las relaciones sociales de producción ni son producto exclusivo de la lucha de clases, sino que son un conjunto de relaciones de diversa índole (no limitadas a la relación con las instituciones

estatales) cuya característica principal es el control de las poblaciones y de la subjetividad, "cuerpo y alma" de las personas. El análisis de las relaciones de poder entonces también puede ser micropolítico, porque las relaciones de poder se ejercen en lo micro y cambian la forma en cómo el sujeto se reconoce y se entiende en el mundo.

Su noción de la política como "sublevación" o práctica de libertad es para él la práctica política más radical. Un individuo o grupo de individuos buscan nuevas formas de conducirse, relacionarse, nuevas formas de subjetividad para enfrentar el poder totalizante de la gubernamentalidad generando el "gobierno de sí mismo" (Nosetto, 2015). Esta visión se resume en la afirmación que señala que "nada es político, todo es politizable, todo puede convertirse en política. La política es, ni más ni menos, lo que nace con la resistencia a la gubernamentalidad, la primera sublevación, el primer enfrentamiento" (Foucault, 2004, p. 409).

La concepción de la política de Foucault sigue siendo en este caso de confrontación o disputa, pero es una confrontación distinta, no necesariamente de una clase frente a otra pues este enfrentamiento ha tenido una consecuencia histórica: un cambio en quien ejerce el dominio pero no en la relación de dominación. Es una confrontación donde el individuo se vuelve sujeto creando otras maneras de relacionarse consigo mismo y con otros como modo de enfrentarse al poder totalizante.

Esta visión ha generado críticas al interior del marxismo señalando que Foucault absolutiza las relaciones de poder negando la capacidad de transformarlas estructuralmente, pues cada proceso de organización social derivaría en dispositivos de poder y el nuevo sujeto político se concentraría en la constante lucha por resistirse al poder totalizante, no por transformarlo (Zubiría, 2005).

Sin embargo, y más que en contraposición del concepto de política como fuerza/consenso para la transformación del ordenamiento social, la política como práctica de libertad genera un análisis diferente de los actores políticos, ya no ligado únicamente a las estrategias de toma del poder y/o construcción de hegemonía sino a la forma en cómo los sujetos se entienden en las relaciones, qué estrategias usan para crear opciones de vida diversas, convirtiéndose en una apertura a profundizar en por qué y cómo se ven y actúan los sujetos desde sus prácticas micropolíticas.

Se deduce así que no es posible hablar de una identidad estática como fundamento de la subjetividad, pues la subjetivación es un proceso de lucha, más ligado a la diferenciación e invención permanente (Ramírez, 2015), donde los ahora sujetos están creando continuamente nuevas formas de vida.

Si bien el análisis de las estrategias políticas de las FARC-EP no se basan en la resistencia al poder totalizante, sino en cambio a la transformación de relaciones estructurales, un análisis de sí como actor político en un proceso de reintegración colectiva requiere observar cómo se construyen en la práctica subjetividades diferentes a las hegemónicas. La mirada al interior de un ETCR al tener como sujetos a los excombatientes, requiere de un análisis micropolítico que pueda dar cuenta de la resistencia a un "modelo de vida único" en el marco de la pugna por la continuidad de la Farc como actor político, y de su proceso de reflexión vital pos-acuerdo de paz.

2.3 De la Identidad Política de las Farc-Ep a las Prácticas Políticas de Identificación de los Excombatientes.

La identidad ha sido una categoría altamente controvertida por definirse en principio como un conjunto de características individuales producto de posiciones y roles sociales que parecieran ser estáticas e inamovibles, en donde discursos psicologistas parten de referencias positivistas para su comprensión, por ejemplo la identidad desde datos de diferenciación (nombre, edad, sexo, género, símbolos patrios).

De aquí que hayan emergido otro tipo de definiciones que en contraposición al encasillamiento rígido del comportamiento humano entienden que la constitución del sujeto es un proceso de construcción permanente, situado histórica y socialmente.

En teorías como el psicoanálisis indica Correa (2010) la identidad no existe en tanto sustancia universal, porque esta sería la asignación que desde un discurso predominante (discurso amo) se impone a un sujeto en su totalidad; por esto, en un sujeto se encuentran "semblantes de identidad" que están sostenidas mediante lenguaje y palabras, es decir mediante procesos simbólicos e imaginarios.

Para esta teoría, los semblantes de identidad son producto de cadenas significantes que ocultan un proceso de identificación. Correa (2010) expone que el concepto de identificación simbólica se configura como una constitución psíquica profunda, que antecede y sirve de base para las posteriores identificaciones imaginarias del sujeto que a su vez son utilizadas para mantener un sentimiento de mismidad.

De esta manera se comprende que "La identidad como efecto de múltiples identificaciones imaginarias y simbólicas tiene siempre lugar en la relación con el otro y con el

Otro, con la alteridad imaginaria y simbólica. La identificación en todas sus formas o tipos es por definición una relación al Otro (…)" (Correa, 2010, párr. 43). De esta manera la identificación es un proceso que involucra el relacionamiento con otro, en donde se asimilan aspectos para incorporar a sí mismo y otros que no.

La tesis Lacaniana frente a los procesos de subjetivación, es que estos encubren una falta en la estructuración del sujeto, una falta que constituye una división, y que encuentra, de alguna manera, una especie de sutura mediante la identificación, sin embargo, esto se da por medio de los significantes que ofrece el mundo simbólico, "El sujeto trata de articularse en una representación significante; la representación fracasa; en vez de una riqueza tenemos una falta, y este vacío abierto por el fracaso es el sujeto del significante." (Zizek, 2003, p. 228). Es decir que cualquier intento del sujeto en articular la identificación a un significante fracasará.

Otros acercamientos a la categoría de identificación desde el ámbito discursivo han señalado que ésta se puede reconocer como

> constelación de significados, como estructura abierta, incompleta y precaria que involucra el carácter relacional y diferencial de los elementos y la posibilidad de construir los significados, que puede ser analizado en el plano paradigmático y en el sintagmático (Buenfil, 2011). En tal sentido, cabe señalar que el discurso se constituye como un intento por dominar el campo de la discursividad, por detener el flujo de las diferencias, por construir un centro (Laclau y Mouffe, 2004). (Navarrete, p. 470)

Desde esta perspectiva el carácter constitutivo del sujeto está dado por el discurso entendido éste como relacional, abierto e indeterminado creando múltiples posiciones de sujeto que se superponen temporalmente, evidenciando la contingencia del mismo. Para Laclau (2001)

la vida del individuo "es una sucesión de identificaciones en la búsqueda de plenitud que por definición le va a estar siempre negada" (p.4), la falta constitutiva del sujeto trata de ser llenada con un proceso de identificación a través de lo simbólico, creando posiciones de sujeto que consiguen identificarse dentro de la estructura de manera temporal. En la medida en que el proceso de identificación fracasa como totalizante, el individuo *decide* crear un nuevo tipo de identificación, entendiendo esta decisión como parcial, positivando la falta y por lo tanto convirtiéndose en sujeto, el sujeto sólo existiría en cuánto existe un proceso de dislocación.

A partir de esta concepción, analiza la posibilidad de la emergencia de identificaciones políticas colectivas (Laclau, 2004). Define que la organización social, intentará una y otra vez objetivizar, totalizar o suturar la división de las subjetividades, con el fin de intentar consolidarse como estructura social, sin embargo toda objetividad es contingente y encontrará límite en el "antagonismo". De esta manera este intento de totalización parcial conducirá a una exclusión, -teniendo en cuenta que le será imposible significar a todos los sujetos por igual-, y a la emergencia del "sujeto político" a partir del concepto de "dislocación", en donde la exclusión conduce a identificaciones discursivas colectivas (contextual, situada y momentáneas) de carácter estratégico

> el momento en el que las estructuras significantes no suturadas ceden ante ciertos acontecimientos disruptivos de la estructura y necesarios en su rearticulación —exteriores radicales—. Éstos últimos habilitan la aparición de intersticios en el orden significante que permitan la emergencia de nuevas subjetividades políticas. (Allevi, 2015)

Si bien estos dos acercamientos provienen de corrientes de pensamiento diferentes, es posible señalar elementos de ambos que permiten entender el proceso de identificación como

proceso en relación con el otro y el Otro, con lo simbólico y lo imaginario, que sitúan al sujeto en el marco de las relaciones que lo constituyen contingentemente. A su vez, ninguna identificación podrá totalizar la experiencia del sujeto lo que le implica transitar constantemente por múltiples identificaciones, generar prácticas políticas tomando *decisiones* respecto a éstas, en algunos casos rehusándose a seguir en ellas e incluso en una transformación radical de la existencia generando procesos de desidentificación.

Esto es especialmente importante porque el análisis de la "identidad" de los excombatientes de las FARC-EP configura realmente un análisis de las prácticas políticas identificación de los excombatientes, el cual no debe realizarse bajo la añoranza de la identidad oficial del grupo guerrillero, sino bajo un doble mirada:

1) la transformación de su contexto social pues la reincorporación colectiva les implica la renuncia a las armas mientras continúan en un proyecto común; la multiplicación de sus relaciones sociales más allá del nuevo partido mientras le apuestan a un sustento económico colectivo que parte de éste;

2)La transformación de sus procesos de subjetivación, pues ante este nuevo contexto social las experiencias vividas son nuevas, generando en los excombatientes identificaciones múltiples con partes de este nuevo contexto (identificaciones parciales en cuanto intentan dar cuenta de la totalidad de la experiencia pero son insuficientes) y posibilidades de desidentificación entendidas como la oportunidad de renunciar a un modo de vida único que el nuevo contexto puede pretender para ellos, generando formas de vida que se conviertan en alternativa. Este proceso como se ha mencionado es en sí mismo una práctica política.

Sin embargo, para entender cómo se han analizado teóricamente estas prácticas en las FARC-EP, y al ser este un actor político, es necesario abordar el concepto de identidad política como categoría que ha atravesado sus estudios anteriores, bajo la premisa de que esta identidad es para el presente estudio un proceso político-estratégico de identificación de los ahora excombatientes.

La identidad política puede ser definida según Bobbio, Matteucci, & Pasquino (2005), citados por Gómez (2018, p. 9), como un producto de una socialización de tipo político en donde el individuo (o grupo), en el desarrollo de su identidad, toma experiencias que integran una imagen sobre sí mismo, sobre su posición en las luchas con el sistema político, y sobre su relación con las instituciones políticas del lugar en que se encuentre.

Un proceso de socialización política puede ser entendido como un conjunto de relaciones de un actor político que involucra valores, normas de comportamiento e ideologías desde un proceso de interiorización. Es definido por "Bobbio et. al. (2005) como un conjunto de experiencias que en el curso del proceso de formación de la identidad social contribuyen en particular a plasmar la imagen que alguien tiene de sí mismo en los enfrentamientos inherentes al sistema político y a definir la relación que esa persona instaura con las instituciones políticas" (Gómez, 2018, p. 9).

El estudio de las formas de socialización política ha sido una manera de acercarse a la identidad política de las FARC-EP. La autora referenciada aborda las formas de socialización política existentes en el seno de las FARC-EP y la manera en que éstas formaron una identidad política, señalando que la pedagogía guerrillera y la creación de representaciones colectivas facilitaron la permanencia guerrillera e incluso la identidad política en la transición a partido

político. Por otro lado, esa construcción de identidad tiene que ver con las formas de relacionarse en otras esferas vitales, por ejemplo la concepción de familia, de colectividad, la forma de relacionarse e involucrarse con otros sectores de la comunidad y la vida civil.

> Es posible afirmar que los combatientes y excombatientes sí tienen una identidad política que es creada y/o fortalecida a través del elemento base de la estructura de formación de las FARC, la escuela básica para guerrillas. También se puede observar que dentro de la muestra existen diversos grados de interiorización de la formación política brindada por las FARC, en donde algunos guerrilleros se sienten totalmente identificados con su ideología y planean vivir de acuerdo con ella aún después de la reintegración a la vida civil; mientras otros no están tan convencidos de esto. (Gómez, 2018, p. 12)

Además de los procesos de socialización, su discurso político sugiere otra forma de acercamiento a la identidad política. Su reconocimiento como Ejército del Pueblo, la promulgación de una plataforma con valores democráticos, de libertad y de soberanía nacional y la creación de la identidad bolivariana, factores ocurridos en la VII Y VIII conferencia, demuestran la forma en que se concebían a sí mismos como protagonistas de un legado histórico del pueblo, desde la independencia hasta la actualidad, teniendo un pasado y un presente común, todos elementos de legitimidad interna y externa.

Quishpe (2020) en su estudio de los usos y funciones de la música de las FARC-EP, señala que "lograr altos niveles de cohesión grupal entre los miembros de una agrupación armada es fundamental para el éxito en el desempeño de tareas y cumplimiento de objetivos, y para garantizar el interés básico de sobrevivir" (p. 566). Esta cohesión estaría compuesta por la cohesión ideológica entendida como "el grado de unidad y acuerdo entre los miembros de una

organización armada frente a un "conjunto de creencias políticas que promueven una forma particular de entender el mundo"" (Ibíd, p. 568) y la cohesión social, citando a Milan Vego (2017), entendida como "naturaleza y calidad de los lazos emocionales de amistad, simpatía, cuidado y cercanía entre los miembros del grupo" (Ibid, p. 566).

La cohesión Ideológica y social da cuenta, de manera similar a los procesos de socialización política, de las creencias, valores y discursos de los actores políticos así como de sus comportamientos. A partir de dicha categorización en el estudio de las FARC-EP el autor señala que

> La organización llegará a la VIII Conferencia Nacional del año 1993 para institucionalizar de manera explícita y definitiva la promoción de una cultura propia, la cultura fariana. Las conclusiones de esta conferencia evidencian que la cultura ya no se encuentra, como en la anterior conferencia, supeditada a la formación política, sino que ya adquiere autonomía propia como parte de un proceso de construcción de un combatiente integral. Apuesta que fortalece el espíritu de los combatientes, su lugar dentro de la organización insurgente y la cohesión ideológica de la misma en campos y ciudades. (Quishpe, 2019, p. 561)

Por último, el estudio del proceso organizacional de las FARC-EP también ha generado acercamientos a su identidad política. Los núcleos de células y escuadras, el régimen campamentario, el régimen disciplinario respecto al comportamiento revolucionario de sus integrantes (Ferro & Uribe, 2002), así como los mecanismos de regulación interna (Aguilera, 2013b) se explican como factores que contribuyeron a la permanencia de la guerrilla.

Como se observa, el estudio de la identidad política de las FARC-EP se ha hecho en dos vías: los elementos de contexto y organización que han permitido el desarrollo de una "identidad oficial" y los procesos de subjetivación que han hecho que antiguos combatientes se identifiquen con el proyecto político FARC-EP y su "cultura fariana".

No es posible entonces hacer una delimitación de estudios que se centren en exclusiva en las prácticas políticas de identificación de los miembros de las antiguas FARC-EP, sin que medie la identidad política del actor FARC-EP desde su ideología y socialización interna. Estas investigaciones, centradas en el actor armado, señalan que la cohesión y permanencia de los combatientes hasta su desmovilización pasó por la apropiación de una historia común, una cultura propia y una estructura organizacional que incluyó tanto la formación ideológica como el régimen disciplinario.

La reflexión que generan dichos análisis es que el estudio de las prácticas políticas de identificación de los excombatientes, para realizarse en relación a su pertenencia al actor político FARC, debe tener en cuenta (sin limitarse a) las características de la identidad política fariana, su proceso de transformación y su posibilidad de mantenerse o no en un nuevo contexto.

Con la firma del acuerdo de paz y la creación del partido FARC se evidencian varios retos para la "identidad fariana" pues la renuncia al régimen disciplinario y la tardía implementación del acuerdo de paz ha generado incapacidad material de preservar colectivamente su cultura en espacios geográficos como los ETCR (Quishpe, 2019) y reproducir su simbología y su apuesta política.

Como señala Zambrano (2019), las FARC-EP encontraban su fuerza "en el acumulado histórico de lucha, en las relaciones de solidaridad, fraternidad y cooperación que hicieron

posible que se convirtiera en una verdadera comunidad con identidad propia y aspiraciones comunes" (p. 56).

Para entender esta transformación, la identidad como proceso político de identificación también es acertada. Según Diaz Cottacio (2010) citado por Botero (2014)

> la identidad (identificación estratégica) debe moverse dentro de la permanencia o la conservación y el cambio o la transformación, la primera dándole un sustento a los sujetos o grupos para que puedan perdurar en el tiempo sin perder su singularidad, y la segunda generando transformaciones en la identidad en favor de adaptarse a un contexto dado y al mismo tiempo cambiar su medio social. (p. 9)

Así mismo lo han señalado autores como Laclau (1996) citado por Archuf (2005) al definir que en la construcción de un proyecto colectivo hegemónico (si seguimos entendiendo la acción política del partido FARC como la lucha por la transformación del orden social)

> o bien el grupo persiste en su individualidad, con el peligro de folklorización o de devenir en ghetto, o bien arriesga su diferencia en la articulación con otras fuerzas en pugna (...) una identidad que pretendiera continuar tal como es, mantenerse sin cambios, correría el riesgo de marginalización, de cristalización. (p.32)

Como se ha señalado anteriormente el sujeto excombatiente se encuentra en el contexto de transformación de la identidad política de las FARC-EP al partido FARC, por lo que el estudio de sus prácticas políticas de identificación debe tener en cuenta este proceso de cambio, pero no limitarse a él. El entendimiento de la subjetivación como práctica política significa que

los excombatientes que se enmarcan en nuevos procesos de identificación singularizados, se posicionan y toman decisiones en su transformación como sujetos políticos tanto individuales como colectivos, llevando en algunos casos a invenciones de formas de vida.

Así, las prácticas políticas de identificación de los excombatientes en un proceso de reintegración colectiva tendrían un triple desafío 1) Reflexionar sobre la identidad histórica del actor político FARC 2) Posicionarse frente al nuevo lugar que los ex-combatientes comparten y que subjetivan en las relaciones de fuerza actuales 3) Aglutinarse a otras que les permitan sobrevivir y permanecer como sujeto político (individual y colectivo) en el nuevo contexto y 4) construir nuevos valores en la vida civil, que impliquen la preservación de la memoria que se tiene como actor de un conflicto.

Como bien lo concluyen Ugarriza & Quishpe (2019):

> Los excombatientes ya no cuentan con el grupo como único referente del mundo social y la realidad de la reintegración los expone a buscar la recomposición de sus lazos familiares y aún el desarrollo de actividades económicas por fuera del universo que ofrece FARC. (p. 26)

Los mismos excombatientes lo han reflexionado:

> Al no existir órdenes, ni un régimen militar, cada uno debe mirar cómo contribuir a partir de sus anhelos, intereses y propio proyecto de vida (...) El principal reto interno al que se enfrenta la FARC en la actualidad es mantener la unidad en un momento donde surgen individualidades. (Zambrano, 2019, p. 61)

Capítulo III. Subjetivación, Identificación y Socialización Política

Para comprender la resignificación de las prácticas políticas de identificación de los excombatientes de las FARC-EP se partirá de la concepción de subjetivación como práctica política, y ésta se estudiará, desde el análisis micropolítico, a partir de los procesos de socialización política que desde la cultura, los lazos sociales y las normas generan posicionamientos en las identificaciones políticas y sociales en los excombatientes.

3.1 Subjetivación como Práctica Política

La política puede ser entendida como un proceso de subjetivación, una acepción que permite la sublevación del sujeto ante el poder totalizante. Según Foucault (1991), el problema contemporáneo "no es tratar de liberar al individuo del Estado, ni de las instituciones del Estado, sino liberarnos a la vez del Estado y del tipo de individualización que está ligado a él" (p. 60), y para ello "debemos promover nuevas formas de subjetividad" (p. 69). Así, "La política es, ni más ni menos, lo que nace con la resistencia a la gubernamentalidad, la primera sublevación, el primer enfrentamiento" (Foucault, 2004, p.409).

La búsqueda de conducirse a sí mismo frente al poder totalizante, parte de la idea de que dicho poder (o gubernamentalidad) actúa también sobre los individuos; las relaciones de poder no se limitan a las disputas por la transformación del orden social, sino que se ensanchan al control de la subjetividad.

Es por esto que cuando el sujeto se resiste a ser reconocido y entendido únicamente desde lo que el poder totalizante quiere para él, y crea en esa resistencia nuevas formas de entenderse

en el mundo, está haciendo política, y la política la hace desde la práctica, porque esta resistencia cambia su modo de vida.

La práctica política desde esta perspectiva se entiende entonces como el proceso de subjetivación, en donde el sujeto se posiciona y actúa dentro del marco de las relaciones de poder que lo constituyen. Estas relaciones cuando se trata de sujetos que hacen parte de un actor colectivo que busca la transformación del orden social, están atravesadas indiscutiblemente por las prácticas políticas de dicho actor, pero no se limitan a ellas.

Se genera así un análisis micropolítico, donde el énfasis no está en las estrategias de construcción de hegemonía de los actores colectivos, sino en cómo se ven y actúan los sujetos que componen dichos actores, asumiendo que éstos son sujetos políticos antes del actor colectivo, pues la práctica política es parte del proceso de constitución del sujeto.

En un proceso de transición de un actor colectivo como en el caso de estudio, al transformarse sus relaciones de poder, sus prácticas políticas también lo hacen y se desarrollan nuevas prácticas micropolíticas de subjetivación de los sujetos que lo componen, lo que a su vez repercute en su cohesión interna.

3.2 Subjetivación e Identificación

Al ser la subjetivación una práctica política, la política se da en el universo simbólico, en la forma en cómo el sujeto se constituye en el marco de una relación de poder y se posiciona en ésta, lo que le implica ser parte de múltiples identificaciones sociales y políticas que tratan de totalizar su experiencia, y a su vez resignificarlas adaptándolas, resistiéndolas o creando nuevos posicionamientos que traten de romperlas ante la imposibilidad de ser un sujeto unitario y permanente.

Desde una perspectiva que se resista a entender a los sujetos como unitarios y racionales, la identificación es parte del proceso de constitución contingente de los mismos, es el proceso de relación con lo simbólico y lo imaginario, que lleva al sujeto a situarse en el marco de relaciones de poder. Las identificaciones como parte de la relación de poder buscan totalizar la experiencia del sujeto, pero al ser esto imposible por su propia contingencia, se generan múltiples identificaciones que se superponen temporalmente, y es aquí donde el sujeto adopta múltiples posiciones tomando sentido y acción frente a éstas.

Para Foucault "las relaciones que debemos mantener con nosotros mismos no son relaciones de identidad; más bien, han de ser relaciones de diferenciación, de creación, de innovación" (Foucault, 1999, p. 421), él mismo señala (2001) que "Si lucho a tal o cual respecto, lo hago porque en efecto esa lucha es importante para mí en mi subjetividad [...] no deseo, o sobre todo rechazo, ser identificado, ser localizado por el poder" (citado por Ramírez, 2015, p. 139).

La subjetivación como proceso radical de resistencia implicaría eliminar cualquier tipo de identificación (e identidad derivada) que fuera permanente e inmutable. En una concepción estática de la identidad, el individuo posee unos atributos que le pertenecen solo a él y sobre los cuales define su acción en el mundo. No podría hablarse de la subjetivación como práctica política desde esta perspectiva, porque bajo una identidad definida hay un determinismo social sin posibilidad de agencia, o en su defecto una agencia que no agencia.

¿Es posible hablar de prácticas políticas de identificación en un proceso de subjetivación?. Al señalar que la subjetividad puede reconocer y adoptar una postura frente a su entorno "una lucha puede ser importante para mi subjetividad", se abre la posibilidad de vincular

a la subjetivación con las prácticas políticas de identificación, pues es en el marco de las relaciones de poder que se pretenden totalizar las identificaciones parciales del sujeto, y se encuentran las acciones del mismo, que tomando posición en éstas va generando prácticas políticas, adaptando las identificaciones, resistiéndolas o intentando fracturarlas permanentemente.

Las identificaciones políticas y sociales posibilitan la comprensión de la multiplicidad y la contingencia del sujeto, como escenario desde donde es posible generar procesos de subjetivación. Las *prácticas políticas* de identificación como núcleo de este proceso, son un proceso político situado donde ocurre la resistencia desde la decisión, y no un mero reflejo del lugar social que ocupa el sujeto ni de la identidad asignada por el poder totalizante.

Si bien la presente investigación entiende que la política está en el conjunto de las relaciones de poder, para efectos analíticos se partirá de la diferenciación entre prácticas de identificación política entendida como las prácticas políticas de identificación relacionadas con la posición del sujeto respecto al sistema político y el cambio del ordenamiento social; y prácticas de identificación social entendida como aquellas prácticas políticas relacionadas con la transformación de la vida cotidiana, los lazos sociales y la supervivencia.

3.3 Prácticas Políticas de Identificación y Cohesión del Actor Político Colectivo

La distinción entre la identidad y las prácticas políticas de identificación es necesaria al hablar de sujetos colectivos, pues suele igualarse la subjetividad de sus miembros a la identidad política colectiva, afirmando un único modus vivendi del conjunto.

En las FARC-EP existió un modus vivendi “la identidad Fariana”, pero en el tránsito a partido FARC sus miembros pueden estar realizando un nuevo proceso de subjetivación en la transformación de gran parte de su vida. Se generan nuevas resignificaciones de las identificaciones situadas, donde se redefinen en relación a la antigua “identidad fariana” y a nuevas formas de socialización política.

Las prácticas políticas de identificación como formas de posicionamiento del sujeto pueden crear nuevas formas de vida en el contexto actual, y de la forma en que estas identificaciones se conecten al proyecto político FARC se facilita la cohesión del mismo.

3.4 Socialización Política

La socialización política es definida por "Bobbio et. al. (2005) como un conjunto de experiencias que en el curso del proceso de formación de la identidad social contribuyen en particular a plasmar la imagen que alguien tiene de sí mismo en los enfrentamientos inherentes al sistema político y a definir la relación que esa persona instaura con las instituciones políticas” (Gómez, 2018, p. 9).

Complementando esta definición con la ampliación del concepto de política a la subjetivación y a la lucha por transformación del ordenamiento social en el caso del actor colectivo a estudiar, la socialización política se definirá como el conjunto de experiencias que en el curso del proceso de construcción de prácticas políticas de identificación contribuyen en particular al posicionamiento del sujeto en los enfrentamientos inherentes al sistema político, la transformación del ordenamiento social; y a definir la relación que esa persona instaura con las instituciones, las organizaciones políticas y su propio modo de vida.

Las experiencias de socialización son prácticas de vida de diversa índole desde las cuáles se construye el proceso de identificación. Están atravesadas principalmente por la cultura, la cohesión social y las normas. La cultura entendida como "la ideología, el discurso, el lenguaje, las tradiciones y mentalidades, los valores y el "sentido común"" (Boron, 2006, pp.185-186), la cohesión social entendida según Vego (2017) citado por Quishpe (2019) como "la naturaleza y calidad de los lazos emocionales de amistad, simpatía, cuidado y cercanía entre los miembros del grupo" (p. 566) y las normas según Giddens (1994) citado por Gómez (2018) entendidas como "leyes vigentes (obligatorias) para una mayoría de individuos, generalmente observadas (...) y expresamente reconocidas o solamente supuestas por todos, que regulan la convivencia" (p 10).

En el caso de estudio, la cultura, la cohesión social y las normas que definían los procesos de socialización política de las FARC-EP se transformaron, generando una nueva configuración de las identificaciones sociales y políticas imperantes en la "identidad fariana". En este cambio, los excombatientes replantean hábitos, valores y proyectos ante un contexto de nuevas experiencias como la "política legal", la vida civil, el reencuentro familiar y la reintegración económica, y la continuidad de viejas experiencias como la vida colectiva y la pertenencia a un proyecto político de transformación social.

Capítulo IV. Metodología

Para establecer cómo se han resignificado las prácticas políticas de identificación de los excombatientes de las FARC-EP agrupados en el antiguo ETCR de Icononzo Tolima, en relación con el nuevo proyecto político del Partido de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común FARC. se eligió un enfoque interpretativo.

4.1 Enfoque Epistemológico

Para González (2001) las características de un enfoque interpretativo se condensan en:

> El concepto de realidad como algo construido; el énfasis sobre lo cualitativo. la visión dialéctica superadora del dualismo entre el sujeto que conoce y el objeto conocido: y, por último, los criterios de credibilidad. En función de estos rasgos. proponemos un enfoque de la investigación abierto. emergente. inductivo. holístico e implicativo. (p. 227)

Este tipo de enfoque epistemológico contrario al enfoque positivista considera la existencia de realidades múltiples, holísticas y construidas (González, 2001). La realidad se construye a través de la interpretación de los contextos, y de sí, que hacen los actores sociales, por lo que el estudio de las subjetividades humanas es central en este enfoque.

Es por esto que el análisis de las prácticas políticas de identificación de los excombatientes se centra en la interpretación que éstos realizan de sus actuales relaciones sociales y cómo desde éstas se generan múltiples identificaciones. El enfoque interpretativo guía esta investigación, y al estar atravesada por interpretaciones de los excombatientes en relación con la transformación del conjunto social desde su partido polìtico, se retomarán concepciones de hegemonía y partido polìtico. Sin embargo éstas últimas se entenderán como parte de los múltiples marcos de sentido de los propios excombatientes, no como el fundamento de análisis de su realidad, pues este análisis será micropolítico y partirá de la multiplicidad de vivencias de los mismos.

El análisis de los sentidos de acción de los sujetos sociales implica a su vez que el objeto de la investigación es comprender un fenómeno situado, y por lo tanto, no explicar causalidades

universales. El enfoque escogido asume que las conclusiones de la investigación no son generalizables, pues las realidades son contextual y cognitivamente situadas.

El enfoque interpretativista también implica al investigador con su investigación. El investigador también es un intérprete de su realidad, e inevitablemente diseña la investigación desde sus intenciones. Es necesario reconocer que el conjunto de la investigación parte de la indagación por la transformación política de las FARC-EP en un nuevo proyecto político llamado FARC y sus implicaciones en el futuro de vida de los excombatientes. A su vez, los valores e interpretaciones de la investigadora se relacionarán con los investigados, por lo que será necesario en el proceso metodológico explicitar dichas variables y negociar lo producido con los sujetos que participan en la investigación.

Por último, este enfoque se liga a la construcción de análisis inductivos. No se parte de una hipótesis a comprobar, sino en cambio de un fenómeno a comprender cuyas conclusiones describan la realidad vivida en el estudio de caso de los excombatientes del antiguo ETCR de Icononzo Tolima y generen apreciaciones académicas para ser tenidas en cuenta en el ámbito temático de estudios sobre la identificación política de los actores colectivos y el proceso de reincorporación de las FARC.

4.2 Método y Metodología

Se utilizará el método cualitativo pues se necesita un diseño abierto que privilegie la comprensión del fenómeno desde los sujetos en concordancia con el paradigma epistemológico. Se privilegiarán técnicas que permitan comprender cómo los sujetos ex combatientes interpretan su realidad social y política pasada dentro de las FARC EP y su realidad actual dentro del antiguo ETCR de Icononzo Tolima.

A nivel metodológico, el enfoque hermenéutico cualitativo posee los siguientes rasgos:

> 1) Énfasis en la comprensión de la experiencia humana, y de cómo es vivida y sentida por parte de los participantes, 2) Realización de la investigación en un contexto particular, puesto que la experiencia adquiere significado en una trama particular, 3) Las acciones transcurren de modo natural (…) 4) El investigador desarrolla procedimientos adecuados para captar la experiencia como un todo complejo geográfico, temporal y sociocultural, 5) La investigación se lleva a cabo considerando al investigador como un instrumento (…) 6) El análisis adopta normalmente una forma inductiva que suele concluir en un informe de caso narrativo y no en un informe técnico e impersonal. (González, 2001, Pág. 239)

Así, la metodología cualitativa al buscar la comprensión de la experiencia humana en escenarios naturales, enfatiza en el estudio a profundidad de un fenómeno específico en su contexto. Es por esto que esta investigación parte del Estudio de Caso de los excombatientes de las FARC-EP en el antiguo ETCR de Icononzo Tolima, con la intención de profundizar en la comprensión de las características de sus significaciones actuales.

Se decidió hacer un estudio de caso sobre identificaciones actuales de excombatientes en un antiguo ETCR porque como se evidencia en las investigaciones anteriores, hay una ausencia de estudios que profundicen en el tránsito actual de las FARC-EP desde las prácticas políticas de identificación de los sujetos excombatientes agrupados en ETCR respecto a su cambio de *modus vivendi.*

Se escogió para esto el antiguo ETRC de Icononzo Tolima, por representar los tránsitos entre la vida colectiva guerrillera y la reincorporación a la vida civil, ya que en este antiguo

ETRC se mantienen procesos de vida colectiva derivados de la pertenencia a las FARC-EP, se han creado nuevos procesos a partir de los proyectos productivos y a su vez los sujetos que lo habitan como ex-combatientes están pasando por un proceso de reincorporación singular respecto a su entorno familiar, social y de supervivencia.

4.3. Técnica de Investigación

La técnica y herramienta investigativa escogida fue la entrevista a profundidad. Este tipo de entrevista se caracteriza por

> La libre manifestación, por parte de los actores sociales, de sus intereses informativos, creencias y deseos (Ortíz, 1998: 213). El elemento central son los diferentes valores y significados atribuidos por los actores sociales a los fenómenos sociales. El elemento perseguido por la entrevista en profundidad es la singularidad de la experiencia vital de cada uno de los informantes, los significados subjetivos que para ellos acarrea un hecho social determinado. (Izcara & Andrade, 2013, p.12)

Para lograr este propósito el (la) entrevistador(a) desarrolla una guía con tópicos temáticos y áreas a tratar relacionadas con los objetivos de la investigación, donde se desprenden una serie de preguntas generales. Sin embargo, el(la) entrevistador(a) en la práctica va profundizando en las temáticas, creando nuevas preguntas y redefiniendo la guía inicial dependiendo del desenvolvimiento mismo de las entrevistas.

Este tipo de entrevista fue escogida partiendo de que es la técnica que permite el acceso a la información requerida. El uso de la entrevista a profundidad se considera adecuado cuando

> Los intereses de la investigación son relativamente claros y bien definidos; los escenarios o personas no son accesibles de otro modo; el investigador tiene limitaciones de tiempo; la investigación depende de una amplia gama de escenarios o personas, y el investigador quiere esclarecer experiencias humanas subjetivas. (Izcara & Andrade, 2013, pp. 13-14)

4.4 Proceso metodológico

El proceso metodológico inició con un diagnóstico del estado de los ETCR, buscando aquellos que estuvieran adelante en el proceso de reincorporación colectiva en sus componentes económico (proyectos productivos) y social (cantidad de excombatientes en su interior), con el fin de tener un contexto cercano a los objetivos de reincorporación colectiva señalados en el acuerdo de paz.

El ETCR Antonio Nariño ubicado en la vereda La Fila del municipio de Iconozco, al oriente del departamento del Tolima, el cual tiene un alto valor simbólico para la organización en general por ser un territorio en el que se da inicio a la organización de las primeras autodefensas campesinas en 1949. Según la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN) actualmente cuenta con 221 excombatientes y 153 familiares, y un 82,5% en avance de adecuación del espacio, según el informe de los ETCR de la Defensoría del Pueblo, donde se cuenta con 22 hectáreas de terreno.

El ETCR está compuesto por ex combatientes que pertenecían a las redes urbanas como las milicias del frente Urbano Antonio Nariño o del partido clandestino Colombiano PC3, y

también que pertenecían a agrupaciones a frentes rurales de los departamentos Meta, Guaviare y Caquetá

Posteriormente, el contacto con el ETCR de Icononzo Tolima se realizó a través de una relación de la investigadora con miembros del partido en Bogotá con quienes ya se habían hecho acercamientos previos. Tuvo como fin delimitar un total de 6 a 7 entrevistados (as) que tuvieran caracteristicas distintas en cuánto a sexo, edad, núcleo familiar y tiempo de participación en las antiguas FARC. La diversidad de la muestra permite potenciar distintas interpretaciones de realidades diversas en un momento de tránsito a la vida civil.

Sin embargo, el proceso de selección de entrevistados (as) se delimitó por los mismos excombatientes bajo criterios de disponibilidad, pues por la pandemia del COVID-19 y responsabilidades propias de los excombatientes, se cerró la posibilidad de trasladarse al ETCR y tener una mayor muestra. Se realizaron un total de 3 entrevistas a dos hombres y una mujer que hacen parte del proceso de reincorporación.

El diseño de entrevista (Anexo 1) partió de las categorías expuestas en el capítulo II, centrándose en 4 grandes núcleos temáticos:

- *Contexto genera*l con la intención de ubicar la actualidad del ETCR y la interpretación de su papel en el proceso de reincorporación en el que se encuentran,
- *Identidad fariana antes de los acuerdos de paz* para evidenciar las interpretaciones sobre lo que fueron sus vivencias como combatientes en relación a normas, cultura y lazos sociales de la guerrilla de las FARC-EP, y como se han transformado en su proceso de reincorporación

- *Identificación y socialización colectiva* buscando profundizar en los principales cambios de combatientes a excombatientes miembros de un partido político en un territorio específico, y por lo tanto sus formas de identificación con el proyecto político FARC, y sus formas actuales de socialización política.
- *Nueva Socialización e identificación social* para profundizar en la diversidad de nuevos lazos sociales y visiones de futuro que han construido como excombatientes, a partir de nuevas fuentes de identificación.

Como se evidencia los núcleos temáticos se relacionaron directamente con las preguntas de investigación, pero a su vez en la aplicación de la entrevista estas preguntas fueron resueltas de manera transversal por los excombatientes.

El primer entrevistado quien se nombra Jesús David Albino, tiene 43 años de edad. Lleva 20 años en la organización, asegura haber ingresado dadas las condiciones de vida que lo rodeaban en el campo y la influencia del partido comunista en su familia. Actualmente fue nombrado vicepresidente de la cooperativa Semproenpaz.

Como segundo entrevistado se encuentra Adrián Reyes quien tiene 62 años, asegura haber ingresado al movimiento por causa de la persecución estatal en la que relata se encontraba en la década de los 80. Actualmente indica que se desempeña como enlace de recolección de información para la unidad de búsqueda de desaparecidos.

Finalmente se realiza entrevista a María Sánchez de 50 años, quien en el movimiento tiene una trayectoria de 35 años aproximadamente, menciona haber ingresado a los 14 años de edad, a partir de una difícil situación de pobreza y atraída por el discurso de lucha por una transformación social que traía la organización

Frente a la recolección de la información, las entrevistas tienen lugar de manera virtual dadas las condiciones de confinamiento obligatorio en las que se encontraba el país por la pandemia de COVID -19, en el momento del abordaje con los excombatientes. De manera que esta situación dificulta el proceso de recolección de información, principalmente porque al establecer el acercamiento por medios virtuales la generación de rapport es menor y por otro lado el acceso de los excombatientes al servicio de internet presenta complicaciones. La recolección se hizo a través de grabación y transcripción de las entrevistas con permiso de los excombatientes; las entrevistas transcritas además fueron socializadas con los excombatientes a petición de los mismos.

Los excombatientes contactados se muestran prestos a colaborar durante el desarrollo de cada una de las entrevistas y en la aclaración de inquietudes luego de la realización de las mismas.

Para la clasificación de entrevistas se procedió a utilizar un esquema de interpretación basado en las categorías configurantes de las prácticas políticas de identificación; Cultura, normas, cohesión social y socialización política en relación a cada uno de los objetivos específicos de la investigación: Identificación con el partido FARC, nuevas formas de socialización política, nuevas fuentes de identificación política y social, y cohesión del ETCR.

A partir de cada objetivo y categoría, se analizaron las voces que se relacionaban con éstos, la interpretación que la investigadora realizó de estas voces y su vínculo con las teorías expuestas con el fin de encontrar algunos hallazgos frente a las preguntas de investigación y conclusiones frente al objetivo general (Anexo 2).

Capítulo V. Análisis de Resultados

El tránsito de FARC-EP a partido FARC ha transformado la vida de los excombatientes entrevistados. Las formas y espacios de socialización propios de la vida guerrillera se encuentran en un tránsito donde la familia, la población civil y las elecciones se viven de una nueva manera, a la par que se conforma un proyecto político que para ellos es continuidad de la lucha histórica de su vida como guerrilleros/as.

Para analizar cómo se han resignificado las prácticas políticas de identificación de los excombatientes se señalan a continuación las identificaciones que generan con el proyecto político FARC, las nuevas formas de socialización política que han encontrado en su permanencia en los antiguos ETCR, las nuevas fuentes de identificación política y social que plantean retos para el proceso de reincorporación, y por último el papel de cohesionador social que juega el antiguo ETCR de Icononzo en su tránsito a ser parte del ordenamiento territorial colombiano frente a estas nuevas realidades.

5.1 Identificaciones con el Proyecto Político del Partido FARC: "Nosotros siempre fuimos un partido"

La identificación de los excombatientes con el proyecto político del partido FARC no se vive como una ruptura con el proyecto político de las FARC-EP. Para los entrevistados es la continuidad de su entendimiento de la política como hegemonía, donde la intención de generar un nuevo consenso social mayoritario por la transformación del orden social trae a la actualidad elementos aprehendidos de la *cultura fariana,* configurando una *forma de ser* del excombatiente como continuador de la lucha histórica (colectiva y personal).

Los excombatientes hoy se conciben desde la memoria de su trayectoria en las FARC-EP, pues sus razones de ingreso y permanencia en la guerrilla hacen parte del orden social que buscan cambiar, ahora a través del partido FARC, "aún todavía seguimos siendo perseguidos, hubo una persecución (...) y un genocidio con la UP y hubo una buena cantidad de nosotros que nos tocó, pues, para evitar que nos asesinaran, ingresar al movimiento" (A. Reyes, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020). Su intención de continuar en el partido parte de su noción de que las FARC-EP desarrollaron una política de relación con la población civil para la transformación, experiencia ampliamente documentada alrededor del "doble poder" logrado en el sur del país, configurando al guerrillero fariano como transformador social

> La forma de que hablaban, digamos de que estaban luchando por un cambio social, por una revolución, y nos explicaban todo el tema de, o sea la política, la ideología de la organización (…) pues yo lograba como entender (…) entonces yo dije no, pues mi destino es irme para la guerrilla, yo me voy para la guerrilla, voy a conocer, voy a saber cómo, que, bueno de que se trata la lucha de ellos, porque me explicaron bien, esto no es un paseo, allá no es un paraíso, esto se trata de luchar, de sacrificio, de conciencia, "a bueno, hagámosle, vamos para donde sea, vamos". (M. Sánchez, Comunicación personal, 18 de agosto de 2020)

El ingreso a las FARC para los entrevistados estuvo marcado por situaciones disímiles: unas alrededor de las pocas oportunidades sociales de los territorios campesinos que habitaban, y otras en relación con la persecución política que sufrieron. En los dos casos sin embargo, las FARC-EP se empezaron a erigir como una nueva identificación posible ante la ausencia de

garantías de vida, configurando en quienes ingresaron procesos de subjetivación alrededor de una forma de vida común, por fuera y en confrontación con los lineamientos del Estado Colombiano.

La formación política como espacio y fuente de socialización principal que enseñó, discutió y ratificó los valores y el "sentido común" de la práctica política fariana, se expresa en el reconocimiento de las FARC-EP como una organización histórica de carácter político-militar y la dejación de armas como un momento más en ese continuum

> desde que ingrese a la FARC he sido claro en la lucha, y por eso nunca me paso por la mente de salir y desertarme del movimiento, a pesar que tuvimos momentos difíciles y situaciones críticas, pero no, el verdadero revolucionario no abandona por abandonar la organización o sus convicciones o sus ideales (...) es un compromiso que uno ha adquirido en ese momento con la lucha y no solamente con la lucha sino con el pueblo. (J.D. Albino, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

El recuerdo de la escuela fariana es permanente en la ratificación de *permanecer en la lucha* a través del partido aún en circunstancias donde esta permanencia está mediada por otras formas de identificación social y por la ausencia del régimen disciplinario, pues como señalaba Gómez (2018) la pedagogía fariana facilitó la identificación de los excombatientes incluso en el proceso de dejación

> allí los camaradas decían, "tienen que prepararse para que sean de aquí a mañana comandantes, porque el militar no es aquel que solamente es ir a la batalla y echar los

> tiros, sino que el militar milenario, o un militar, el verdadero militar tiene que conocer todas las problemáticas que se viven dentro de la sociedad, de un país o del mundo, entonces, tiene que saber porque es la lucha, y cuál es nuestra ideología y porque es que estamos luchando, porque entonces cómo hace uno para incentivar a los demás"" (J.D. Albino, Comunicación personal, 2020).

Gómez (2018) en su estudio señalaba que existen diversos grados de interiorización de la formación política en los excombatientes, donde algunos en el proceso de reincorporación planeaban vivir identificados con la ideología fariana y otros no estaban tan convencidos. En los excombatientes entrevistados se evidencia que la *cultura fariana* (ideología, discurso, valores y sentido común) como memoria resignificada integra en la actualidad el universo simbólico de los excombatientes entrevistados convirtiéndose en una primera forma de identificación con el partido político FARC.

Los excombatientes se identifican con el partido actualmente al encontrar en éste "la misma" organización política que les enseñó desde su incorporación el sentido de la lucha por la transformación de la sociedad, pues como señalan, las FARC siempre han sido un partido

> nosotros siempre fuimos un partido, tan así es que por ejemplo nuestros estatutos o nuestra constitución que teníamos allá (…) siempre se hablaba que las FARC eran un movimiento político-militar, nunca se dijo que era militar-político, sino que era político-militar, entonces pues que había tocado alzarnos en armas para poder defender esos ideales políticos y ahora pues se sigue, seguimos digamos en la lucha, digamos a

través de ese partido y desde ahí empezaremos nosotros a la continuación, es una continuación de nuestra lucha (A. Reyes, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020).

Una segunda forma de identificación ligada a la anterior, es el entendimiento actual de la política como transformación del ordenamiento social, donde se mezclan aprendizajes de la cultura fariana con los nuevos retos contextuales que implica ser un partido sin armas, el *nuevo consenso* con los *otros* para transformar el orden actual se da ahora a través de la *palabra*

> No, nosotros no hablamos de entrega de armas, nosotros es de dejación que es diferente a entrega, ¿sí?, porque entrega huele es como a que estamos rendidos, y dejación es dejar el arma para continuar la política, ¿sí?, es dejarla a un lado, como decir ya no voy a seguir en la guerra, ni voy a seguir peleando con mi fusil, pero yo sigo peleando con la palabra (...) y la palabra ¿Qué es?, nuestra política, nuestra ideología, nuestros principios (M. Sánchez, Comunicación personal, 18 de agosto de 2020).

Recurrir a la palabra es parte de su posicionamiento actual en un contexto que intenta integrarles en las lógicas del sistema político colombiano y la vida civil, al que contraponen la construcción del partido como forma de resistir a una simple adaptación, se trata de resignificar por esta vía la disputa por la hegemonía y su propio lugar en éstas relaciones de fuerza.

El partido político para Gramsci (1980) debe proponerse la "formación de una voluntad colectiva nacional-popular, de la cual el moderno príncipe es, al mismo tiempo, el organizador y la expresión activa y operante" y, una "reforma intelectual y moral*"* (p. 15)**.** El partido aglutina, forma, y expresa el sentir de las masas y también crea doctrina y dirigencia para lograrlo

insertándose en la guerra de posiciones entendida como disputa por el dominio cultural, creando nuevos tipos de alianzas sociales que transformen el sentido común.

Esta intención se ve en los excombatientes entrevistados, en su ligazón creciente entre urnas, trabajo de masas y conciencia política como organización y expresión activa de la voluntad de transformación, pero también en el papel de la formación de nuevos líderes representativos de las apuestas políticas colectivas.

> nosotros ahorita en estas elecciones nosotros somos la tercer fuerza política del municipio, somos como la tercer fuerza política, porque a pesar de todo lo que ha habido nosotros logramos posesionar un concejal de nuestro partido y que es de aquí del espacio (...) y pues ahí hemos venido trabajando con él y nosotros hemos venido trabajando como partido, los camaradas que están haciendo el trabajo político tanto aquí en el departamento y en la parte municipal pues todo eso nos ha venido, nos hemos venido posicionando (J.D. Albino, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020).

En el departamento del Tolima también lograron obtener altas votaciones en su candidatura a la asamblea departamental. Así mismo van generando nuevos lazos territoriales a partir del trabajo organizativo, donde se empieza a mezclar el posicionamiento de liderazgos políticos con el trabajo comunitario, en una intención de compartir valores y formas de hacer de los excombatientes

> nosotros aquí por lo menos en la vereda, el presidente de la junta es un compañero militante del partido de esta vereda, aquí hay otra vereda aquí hay otro compañero que

> también es presidente y también es militante de nuestro partido y es reincorporado, en otras veredas hay otros compañeros también que son reincorporados y son presidentes de junta, entonces así, esos son los espacios que vamos, el paso a paso, nosotros no necesitamos llegar por lo alto, tenemos que ir empezando por la base, porque, que sostiene algo, un movimiento, que sostiene un árbol o que sostiene una casa (J.D. Albino, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

Los procesos de subjetivación de los excombatientes en relación a las identificaciones con el partido FARC parten así, de la resistencia a un modelo de vida individualizado a partir de las identificaciones en el territorio: los nuevos lazos territoriales y las urnas como medio de trabajo comunitario (más que como fin) son parte de este intento.

La formación de la dirigencia partidaria se relaciona con la formación académica como fuente que permite nutrir su "nueva vida pública"

> pues ya el arma entonces la dejamos y ahora nuestra nueva arma es como empezar a desarrollar y adquirir más conocimiento y por eso digamos la mayoría de los espacios territoriales, aquí, pues hablo de acá de donde yo estoy, la mayoría han entendido eso, de que ahora nos toca es entonces, es elevar nuestros conocimientos, y tanto en lo académico como en lo intelectual, de ahí que la mayoría ya están graduados de bachiller y estamos mirando cómo empezar a desarrollar una carrera profesional, porque ahí es donde está también parte de digamos de nuestra fuerza política, en medida de que cada uno de nosotros que venimos de la lucha en armas, nos vamos desarrollando digamos

intelectualmente y pues el partido es el gran ganador porque lo vamos fortaleciendo más (A. Reyes, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020).

En la forma en como se viene desarrollando el trabajo comunitario, en relación a la construcción de institucionalidad se observan correlatos con los lineamientos de la VIII conferencia en relación a la construcción de *gobiernos de facto* por sus interrelaciones entre programas de gobierno, candidaturas, creación de movimiento y ordenamiento social como disputa de las formas instauradas de hacer política en el territorio. Sin embargo la disputa al realizarse en el marco de institucionalidad colombiana se vuelve aún más compleja, porque requiere la puesta en marcha de prácticas diferenciadas que resistan la simple reproducción y afianzamiento del sistema institucional en el que ahora están insertos, la capacidad de generar grietas y rupturas en una estructura que busca evitarlas.

Es precisamente la incapacidad de la estructura social colombiana de integrar los proyectos sociales y políticos de quienes combatieron en las FARC-EP la que se busca resolver a través del acuerdo de paz, sin embargo eso no supone la terminación del antagonismo, porque como señala Laclau (2004) este es constitutivo, integrar el sistema político no significa integrar el conjunto de identificaciones que configuran al partido FARC, éstas continúan en disputa por la hegemonía en la intención de posicionarse en el marco de la nueva configuración de las relaciones de poder y lograr generar nuevos significantes políticos.

Al entender este proceso desde las prácticas políticas de identificación de los excombatientes, es posible señalar que esta disputa política, mediada por la identificación con la memoria de un proyecto histórico que es traído a la intención del partido político como partido de masas, se logra afianzar a través de acciones político-organizativas en el territorio. La relación

organizativa *nacional* no es fundamento relevante de identificación, los excombatientes se refieren a la *política local* como una mayor fuente de producción partidaria

> estamos todavía cumpliendo, cumpliendo todavía orientaciones y bueno, todo lo que venga de la parte de arriba, y ya de resto ya, no puedo decir más nada (...) uno no conoce muy a profundidad muchas cosas (…) pues todavía aquí llegan orientaciones y todavía estamos trabajando (…) en esa misma trayectoria de los acuerdos (…) ahí vamos haciéndole a la lucha de unos y otros. (M. Sánchez, Comunicación personal, 18 de agosto de 2020)

Es quizás la posibilidad organizativa *local* de los antiguos ETCR la que permite enlazar la memoria y la visión de la política con la práctica territorializada en sus componentes de cohesión social y de trabajo político con las comunidades. El régimen organizacional de las FARC-EP permitía el régimen disciplinario (Ferro & Uribe, 2002), y los mecanismos de regulación interna (Aguilera, 2013b) como formas de identificación política, es ahora la regulación interna quien prevalece transformada generando identificaciones con el partido FARC

> nombramos como una junta de acción comunal, pero no la llamamos junta, sino la llamamos es (…) consejo local del ETCR, ¿por qué el consejo local?, porque el consejo local al mismo tiempo es la dirección de la zona, pero al mismo tiempo también es la dirección de partido de la zona (…) nosotros aquí somos cuatro barrios, y cada barrio es una comuna, y cada comuna pues entonces todavía se realizan las reuniones de partido, entonces ya no las llamamos reuniones de partido como cuando estábamos allá, sino ya

se llaman es reuniones de comuna (A. Reyes, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

La existencia de un espacio colectivo que permite generar prácticas políticas de identificación compartidas de los excombatientes como partido político crea procesos de subjetivación relacionados con la historia de vida colectiva, ayuda a zanjar la brecha de identificación política con un partido que se crea más en la resignificación que los excombatientes hacen de su historia común y su visión de la política en el marco de una comunidad, que en la relación permanente con organismos nacionales. Esto pondría a su vez la mira sobre las diferencias entre estas identificaciones y las de excombatientes que se encuentran en procesos individuales de reincorporación.

Así mismo, la permanencia en la memoria de su existencia dentro de las FARC-EP como forma de identificación con el proyecto político del partido FARC puede relacionarse con el tiempo de permanencia en la guerrilla, el mantenimiento de lazos sociales fuertes en la actualidad con sus compañeros a través de los antiguos ETCR u otros factores, experiencias situadas que configuran las prácticas políticas de identificación y por lo tanto los procesos de subjetivación de los excombatientes en relación a las disputas por la transformación de la sociedad.

Por último, los excombatientes reconocen el momento de dificultad que se encuentra la implementación, especialmente a partir del asesinato de sus compañeros, generando identificación a través de la necesidad lógica de un proyecto de país como construcción de *otro tipo de vida colectiva* basada en valores que han resignificado en su experiencia vital en contraposición a este contexto social y político

> entonces porque llegamos a unos acuerdos entonces el gobierno cambió ya esto es una maravilla, no, esto antes sigue empeorando, entonces pues la lucha se sigue, como es que tenemos que transformar este país, los que queremos un país en paz, los que queremos un país con equidad, con respeto, que garantice una salud, una educación, una mejor vida a cada uno de los colombianos, pues todos tenemos que tomar conciencia de eso y mirar allá, ahora si entre todos cómo vamos a lograr esos grandes cambios. (A. Reyes, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

5.2 Nuevas Formas de Socialización: "Lo primero que extraño es esa casa tan grande que teníamos que era toda la selva"

Igual que sus identificaciones con el proyecto político del Partido FARC, la vida cotidiana de los excombatientes ha adquirido nuevos sentidos pues vienen en un tránsito desde el campamento guerrillero a situarse en un lugar que será nueva figura del ordenamiento territorial colombiano, cruzando antiguas y nuevas prácticas.

La primera transformación es el asentamiento. Si bien los campamentos guerrilleros generaban asentamiento por largos periodos, las dinámicas de la guerra fueron reduciendo esa posibilidad y los combatientes solían identificarse con la exploración de nuevas zonas y el constante movimiento

> lo primero que extraño es digamos ese paisaje, ese digamos esa casa tan grande que teníamos que era toda la selva, incluso hasta el agua que bebíamos era mejor, todo eso para nosotros ha sido, y a mí personalmente eso sí me hace falta, esa vida de como

> nómada (...) Sí me hace falta, porque nosotros en esa circunstancia que vivíamos, pues vivíamos era a toda hora de un lado a otro, no estábamos en un solo lado, entonces esa quietud que tenemos ahorita y esa situación si extrañamos eso, yo extraño mucho esa vida en ese sentido. (M. Sánchez, Comunicación personal, 18 de agosto de 2020)

Este nuevo espacio genera otras formas de *cohesión social* que entrelazan la continuidad de la familia fariana con la creación de nuevas familias, lo que crea nuevos posicionamientos de los excombatientes frente a la conducción de sus modos de vida. El antiguo ETCR está estructurado a manera de *comunas* donde se han construido casas familiares, cambiando algunas dinámicas anteriormente colectivas e incorporando nuevas prácticas a su noción de colectividad política

> la convivencia, pues la extraño mucho acá, porque allá eran caleticas, y que nos podíamos ahí constantemente, aquí son casas encerradas ahí, y cada uno ya, actúa como una familia individualmente, pues en algunas cosas, ¿no?, individualmente en algunos, digamos, como ya en casa, porque la parte que le hablaba yo colectivamente en el trabajo, no, pero ya, que no que la, allá los compañeros tiene su cocina, allá ellos cocinan ya para los dos, tres con el hijo, cuatro y así. Entonces eso lo extraña uno, porque allá era una cuestión más comunitaria, ¿sí?. (M. Sánchez, Comunicación personal, 18 de agosto de 2020)

Las acciones individuales, empiezan a pesar en la disposición a la participación política cambiando la forma de concebir las *normas* sociales para la convivencia, ante la ausencia del régimen disciplinario que era costumbre en el cumplimiento de las tareas

> había un orden, una disciplina, todos en formación, que a las 5 de la mañana ya formaba, que formación para ir a comer, que formación para a tal cosa, que actividad, que todo era, todo era por medio de órdenes, aquí ya, pues en este momento ya no hay órdenes, sino, digamos todo lo hace uno es a consciencia, que hay que hacer una actividad hoy, bueno; que hay que ir a contribuir, aportar o algo, - No yo no puedo ir porque tengo trabajo hoy, tengo compromisos y tengo que ir a trabajar allá donde el compañero que quede comprometido; entonces ¿sí ve?, hay una cosa más diferente, no porque no quiera contribuir, sino porque ya hay compromisos que se hacen por aparte individualmente, entonces hay muchas cosas que uno las extraña, lógico, uno extraña; ¿Cómo no va a extrañar esa, esa rutina digamos, disciplinaria, a la rutina de hoy en día pues que es más diferente, Lógico. (M. Sánchez, Comunicación personal, 18 de agosto de 2020).

La ausencia de este régimen muestra su propia limitación, los excombatientes ahora se enlazan con compromisos múltiples, se posicionan de múltiples maneras frente a los otros, no solo a través de las tareas asignadas en el día a día sino asumiendo mayor agencia frente a estos tipos de socialización como configurantes de identificaciones que no estaban presentes de manera permanente en las FARC-EP. Aquí, se constituyen procesos de subjetivación en resistencia a una identidad única de "excombatiente fariano", es desde las singularidades que los planes de vida actuales y futuros inician un diálogo con el otro, en su propia disposición de

fortalecer (o no) un proceso de vida colectivo a partir de los múltiples lugares que cada quién está ocupando en las relaciones de fuerza.

Por lo tanto, las *formas de socialización organizativa y normativa* también se transforman, pues se basan en esos nuevos posicionamientos, en la generación de acuerdos colectivos y creación de organismos de convivencia internos y en relación con la comunidad que cumplen, como se ha señalado anteriormente, funciones político-organizativas: normatividad del día a día pero también compromisos del proyecto político

> como el régimen militar se acaba, nosotros mismos hemos creado aquí (…) unas normas de convivencia, también pues nosotros acatamos las normas de convivencia de la vereda la Fila, porque nosotros pertenecemos a la comunidad de la Fila también, entonces somos integrantes de la junta de acción comunal de la Fila (...) tenemos unas normas especiales (...) por ejemplo el ejército y la policía respetan esas normas con las cuales nosotros funcionamos aquí en la zona, para digamos, para poder digamos llevar una vida como más ordenada ¿no?, porque toda sociedad necesita de unas normas para poder vivir y nosotros no somos la excepción (…) ya con el tiempo logremos una reincorporación ya, plena de que ya realmente nos sentimos digamos como ya, propios a otra vez a una vida civil, pues entonces, yo creo que abrimos, digamos nos abrimos ese espacio ya para mirar digamos, regirnos directamente ya por las normas de la junta de acción comunal. (A. Reyes, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

Se evidencia que la organización del antiguo ETCR se ve como transitoria en espera a una consolidación de la implementación del acuerdo que permita incorporar y reconocer en el

nivel territorial la nueva forma de vida de los excombatientes. Se cambia así la comprensión de la *colectividad en el territorio*, la colectividad pasa de cerrarse en sí diferenciándose de la población civil a pertenecer a una comunidad ampliada no solo por el trabajo político, sino precisamente por el territorio, por el paso del control a la pertenencia. Esta pertenencia a su vez, en relación estrecha con el asentamiento, al cambiar la posición nómada de los excombatientes les genera nuevos tipos de relacionamientos vitales que marcarán, mientras permanezcan en ese territorio, el conjunto de sus procesos de subjetivación.

La organización de la convivencia como nueva forma de socialización cuenta con reglas que traen aprendizajes de la normatividad guerrillera al nuevo contexto de mayor superposición de responsabilidades colectivas/individuales

> cuando se presenten por ejemplo riñas o disgustos entre nosotros, pues, hay un comité de conciliación que a través de ese comité entonces se arreglan digamos ese problemas, pero si la riña pasa a mayores ya, digamos que ya hay un herido o algo, entonces ya toca sancionar, toca sancionar al que causó digamos el daño (...) la mayoría somos personas que nos criamos en el campo, entonces claro, pues aquí la mayoría tiene sus gallinitas, tiene sus perritos, sus mascoticas, entonces la norma es que, hay que mantener a los animalitos encerrados para que no anden por ahí en las calles, bueno así, normas así. (A. Reyes, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

Este tránsito cuenta con nuevos actores, ya no se trata únicamente de las reglas campamentarias sino de los relacionamientos necesarios para la permanencia y consolidación del espacio territorial. El diálogo con policías y militares para el respeto de las normas comunes es el

principio de una cadena de interrelaciones derivadas del acuerdo de paz donde se desarrolla el compromiso con las víctimas y la exigencia de la implementación “Ahorita cuando llegamos a zona veredal, yo hice parte de la comisión de relacionamiento político y pedagogía de paz” (J.D. Albino, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020).

Debido a los atrasos gubernamentales desde la llegada a lo que era la Zona Veredal Transitoria de Normalización se creó una relación estrecha con la comunidad internacional en la defensa de la implementación de los acuerdos de paz, una forma de socialización que se vuelve urgente para minimizar las limitaciones de creación de nuevas formas de vida por parte de los excombatientes.

> hoy en día estamos viviendo atrás de unas casas encerradas, de ese material que es dañino, que no es seguro, y ahí empezamos con toda esa vaina, que nos han puesto muchas dificultades en muchas cosas, entonces el incumplimiento yo pienso que es todo, están quedados el proceso de la reincorporación, en la conformación de nuestras cooperativas, los desembolsos de los proyectos productivos, nos ponen miles de problemas pero que hemos venido paso a paso, hemos venido trabajando porque ha sido una pelea inmensa, nos han querido recortar lo que es la parte de los abastecimientos, nos han venido recortando del tema de los referidos de los niños, bueno una cantidad de cosas que eso, las mencionamos aquí porque eso se está viendo, y lo que hemos logrado es una, hemos logrado dar una pelea con presión de las Naciones Unidas, que si no fuera por la comunidad internacional, esto ya, ya estaríamos otra vez en él, muchos estaríamos otra vez en él, nuevamente pues yo creo que nos hubieran hecho ir otra vez a la montaña. (A. Reyes, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

Junto a las nuevas formas de convivencia del antiguo ETCR, la disputa por la implementación del acuerdo de paz es la forma de socialización en la que los excombatientes pasan la mayor parte de su vida cotidiana, posicionándose en las relaciones de poder frente al sistema político, las instituciones y su propio modo de vida actual: la denuncia del asesinato de sus compañeros, las condiciones vitales de las nuevas familias y la implementación de los proyectos productivos son el nuevo escenario de disputa política y la búsqueda constante de identificaciones diferenciadas frente al intento de asimilación excluyente actual "Nos preocupa bastante es lo que se viene dando, el asesinato de los líderes sociales, de nuestros compañeros que estamos en proceso de reincorporación (...)ya van 224 o 225, ya camaradas asesinados, familiares nuestros, de los compañeros también"(J.D. Albino, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020).

La reiteración de la exigencia de los proyectos productivos y los mínimos vitales genera una escisión práctica en la posibilidad de centrarse en la consolidación del partido político y además construir otros modos de vida. Como lo señalaba Quishpe (2019) la implementación tardía ha generado incapacidad *material* de preservar colectivamente la cultura fariana en espacios como el ETCR. Inmiscuye a los excombatientes en una trama de ordenamientos institucionales hegemónicos: esperar el subsidio, legalizar las cooperativas, nombrar juntas directivas, acceder a presupuestos públicos, vigilar los recursos que están comprometidos en la implementación, acceder al sistema de salud etc. Si bien estos procesos son propios de la reincorporación a la vida civil, no han tenido el desarrollo presupuestado en los acuerdos, generando en los excombatientes un continuo estado de espera sobre su futuro vital.

Los ordenamientos institucionales así planteados, reflejan un intento de totalización de las experiencias vitales de los excombatientes en el ámbito de la asimilación y la supervivencia propia de la reproducción desigual de la estructura social colombiana. Sin embargo, en esta disputa el posicionamiento, el proceso de subjetivación mismo, se da a partir del trabajo propio como intento de resistencia por crear comunidad y desarrollar vida por fuera de los limitantes del incumplimiento, y gracias a la nueva configuración de alianzas posterior al acuerdo.

El trabajo propio, la comunidad internacional y las organizaciones nacionales que apoyan el proceso de paz se han convertido en actores clave para ampliar el soporte del antiguo ETCR y evitar el estado de espera. La gestión realizada por excombatientes para fortalecer los proyectos más allá de los compromisos del gobierno, se evidencia en la actualidad en la existencia de 3 cooperativas (con 9 proyectos productivos) y 2 asociaciones[2], de las cuales solo 1 cooperativa tiene desembolsados dineros del gobierno para el total de sus proyectos; las demás han ido creciendo a partir del aumento de capacidades del trabajo propio y de relacionamiento.

Los excombatientes siguen siendo positivos frente al antiguo ETCR como una oportunidad de seguir construyendo la *familia fariana* y como una posibilidad para el trabajo con la comunidad, en su acepción de ser en el territorio

> pensaría que lo más importante digamos en este momento, digamos en los espacios territoriales, que uno mantiene y que digamos todavía son esas enseñanzas que tuvimos día a día, sobre todo en el sentido de nuestros derechos y nuestros deberes que teníamos

[2] Las cooperativas y proyectos productivos de los excombatientes son 1) Cooperativa Coopagroc integrada por proyectos de ganadería, pisicultura, porcicultura y cultivos Sacha Inchi. 2) Confecciones Tejepaz con un proyecto productivo de ropa y estampado de tela, 3) Cooperativa de servicios que integra proyectos de restaruante, hotel, tienda comunitaria y proyecto de turismo. También existen dos fundaciones: 1) Semillas de reconciliación dedicada al arte y la cultura, y 2) Asomufan asociación de mujeres excombatientes.

allá, que nos hacían mucha énfasis en la solidaridad, en la armonía, en el respeto y en la unidad, de manera pues que, creo yo que, por ejemplo en el caso de nosotros que todavía estamos aquí, la gran mayoría digamos, nos hemos permanecido y tal vez por eso, por esa familiaridad que hemos tenido desde que estuvimos en armas y aquí nos sentimos una sola familia. (A. Reyes, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

Los nuevos relacionamientos territoriales con las veredas, la junta de acción comunal y las elecciones, fundamentan la premisa del combate a través de la palabra, pues buscan la creación de nuevos imaginarios de trabajo colectivo entre iguales, el apoyo mutuo y la mejora de las condiciones de vida de la población local. Por ejemplo, la Cooperativa Conmiser que no es exclusiva del antiguo ETCR sino que aglutina a distintos excombatientes de la región con otros campesinos de las veredas aledañas, refleja que la socialización política en el nivel local en *relación con las masas* es la que fundamenta la acción política cotidiana de excombatientes. El trabajo comunitario actual y la intención de que los proyectos productivos sirvan también al conjunto del territorio en que se encuentran fundamentan esta socialización

En este caso aquí en el municipio surgió, hemos salido a hacer trabajo cívico y arreglo de vías porque las vías acá están pésimas y empezamos a salir con la comunidad (…) surgió la iniciativa de promover un comité pro carretera, se hizo una asamblea, participaron 10 veredas no vinieron el resto pero se comenzó por algo (...) la gente pues se nombró la directiva y en cabeza de esa directiva está mi persona como presidente de ese comité de aquí del espacio, que habemos dos camaradas y el resto de gente pues son compañeros de

> las comunidades, algunos son militantes de nuestro partido, y ahí estamos y ahorita hay un entusiasmo inmenso. (J.D. Albino, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

El trabajo político-organizativo para los excombatientes se ve como una continuidad del *ser fariano,* sin embargo la ausencia de la mediación armada les implica llenarse de nuevos recursos de *convencimiento* para poder trabajar junto a las comunidades, pero también entenderse como ciudadanos que tienen capacidad de usar su voz sin que se genere el mismo nivel de riesgo que se generaba en esta relación en medio de la guerra

> claro porque es que, incluso, era impensable llegar a unos sitios y uno tener cierta relación con la gente y poderle expresar sus ideas y todas esas cosas, era imposible por ejemplo, poder tener esas relaciones así tan estrechas, pero ahora si podemos llegar a cualquier rincón de Colombia y hablar digamos de nuestras metas, hablar de nuestros, de lo que nosotros nos habíamos propuesto anteriormente y que ahora pensamos lo mismo, en esa lucha de poder conseguir entre todos digamos un mejor futuro. (A. Reyes, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

En la transformación de un actor político colectivo esta dinámica está ligada a la intención de construir un proyecto colectivo hegemónico, donde como lo señala Laclau (1996) citado por Archuf (2005) el actor político se arriesga a construir con otras fuerzas en pugna que lo transforman, para permitir su propia supervivencia y ampliar la articulación de la acción colectiva.

Las nuevas formas de socialización política de los excombatientes identificadas: nuevas formas de convivencia, disputa por la implementación de los Acuerdos de la Habana con énfasis en su componente de reincorporación, y el trabajo político-organizativo territorial generan una diferenciación amplia con las formas de socialización de la vida guerrillera, pero se nutren de ésta ante una implementación retrasada. Surgen aquí nuevas fuentes de identificación política y social que descubren, a través de estos procesos de subjetivación singulares otras formas de ser que se superponen a las características tradicionales del *ser fariano.*

5.3 Nuevas Fuentes de Identificación Social y Política: "por lo menos aquí en el caso de Iconozo ya hay más de 100 bebés"

Las nuevas formas de socialización política generan nuevas fuentes de identificación social y política, que se mezclan con los procesos de identificación de los excombatientes con el partido político FARC y ponen en evidencia los retos de la reintegración colectiva.

En las *nuevas formas de convivenci*a del antiguo ETCR las fuentes de identificación provienen de las transformaciones de la *cohesión social* como expresión de la naturaleza y calidad de los lazos emocionales entre los miembros de un grupo. Aquí las nuevas familias y el reencuentro con las viejas familias son principales, pero también lo son situaciones cotidianas como el acceso a los servicios públicos.

Los excombatientes tienen garantía del servicio de Energía y gas desde el compromiso estatal, pero el suministro de agua se limita en sequía al provenir de una bocatoma con poco caudal, el servicio de internet existe de manera individual o semi-grupal y para el funcionamiento básico del Consejo Local (con apoyo del PNUD), y los pozos sépticos construidos en la antigua ZVTN están rebosados generando problemas de aguas negras.

Si bien la garantía de necesidades básicas siempre estuvo en manos de los excombatientes en su paso por las FARC-EP, al estar en el marco de un proceso de legalización territorial, la solución de éstas a través de los servicios públicos surge como una nueva disputa. Los excombatientes señalan que esta situación define el alcance limitado que el gobierno veía en las ZNTV (no más de 6 meses de permanencia) y esperan que estos mínimos vitales puedan ser solucionados a partir de su incorporación legal al ordenamiento territorial colombiano (A. Reyes, Comunicación personal, 02 septiembre 2020).

Como fuente de identificación social, la nueva familia hace referencia a la creación de unidades familiares establecidas y diferenciadas en las comunas, donde existen más de 100 bebés en la actualidad, significando nuevas responsabilidades colectivas en la disputa por la garantía de derechos para los nuevos miembros, pero también responsabilidades cotidianas que transforman los compromisos colectivos

> cuando hay trabajos comunitarios, se hace trabajos comunitarios, pero en la gran mayoría de los compañeros, ya son familias, tienen hijos, su mujer, y pues ella como tal, pues es una compañera que también cumple los mismos deberes y derechos, pero pues aparte tiene un hijo, que eso digamos la limita, que ella va a salir, que yo me voy hoy y me voy a trabajar, no porque muchas veces si se va el compañero y se va ella con quien deja al niño, entonces, ahí le tocaría jugarse el papel de ella quedarse en la casa cuidar su hijo. (M. Sanchez, Comunicación personal, 18 de agosto de 2020)

También se adquieren nuevas responsabilidades con sus familias de origen, el restablecimiento de lazos, los reencuentros y la necesidad de *ver por el otro/la otra* de manera

individual son situaciones nuevas para los excombatientes. En el marco de la guerra la relación con estas familias estaba mediada por la distancia para su protección

> Bueno yo personalmente, la relación con mi familia, ahoritica que me volví a reencontrar con ellos(...) ellos me respetan digamos la forma como, que yo, en que yo pienso y yo también le respeto a ellos la forma porque mi familia es también, es una familia muy religiosa (...) tengo también responsabilidad todavía con ellos porque mi mama vive y entonces yo tengo que también ayudar para poder que ella este en mejores condiciones porque ya es una persona que ya está en una edad muy avanzada. (A. Reyes, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

El reencuentro con las familias de origen pone de presente la restricción de los lazos con los hijos e hijas que nacieron en medio de la guerra y las características propias de un proceso de recomposición de lazos sociales. Éstas familias como nuevos procesos de totalización parcial de la experiencia, remiten al igual que la ampliación del concepto de *comunidad,* a otras posiciones de sujeto que no estaban enlazadas en las FARC-EP y se articulan en la actualidad a través de procesos de subjetivación que intentan balancear las múltiples experiencias familiares

> si, a veces por ahí nos hablamos, pues que ya no es lo mismo porque de todas maneras la cuestión del conflicto pues los que tuvimos hijos allá en la selva pues, pues digamos los criaron otras personas y pues ya ellos se apegan es a las personas que lo criaron, que les dieron el estudio, que todo, pues entonces ellos son más apegados allá que conmigo, pues

ella me habla, pues normal, pero pues no, o sea como un poco como más distanciada. (M. Sánchez, Comunicación personal, 18 de agosto de 2020)

En la creación de nuevas responsabilidades también se avizoran proyectos de futuro que no tenían fuerza de palabra dentro de las FARC-EP tanto por las dinámicas de la guerra como por la colectivización del conjunto de la vida. El proceso de subjetivación actual genera responsabilidades individuales y la posibilidad de proveerse la vida *por sí mismo,* empieza a configurar otras intenciones donde el sustento económico y la formación individual toman mayor fuerza

mirando a ver si de pronto más adelante hay posibilidades de uno poder decir, bueno yo puedo tener al menos una casita o algo, digamos donde yo pueda pasar mi tiempo que, ya de mi edad, ¿no?, porque ya para los 50 años ya, ya empieza uno a pesarle también los años, y empieza a llegar la enfermedad de las cosas, y uno tiene que proyectarse digamos como de ir pensando, como va a pasar ese resto de tiempo, ¿sí?, y pues ahora todavía que puedo trabajar y al menos puedo todavía hacer algunas actividades (...) ya hice mi bachiller, ya termine mis estudios acá y he estado digamos, participando en algunas formaciones, en algunas, digamos en algunos seminarios, con mujeres, en eso estamos ahorita y con el propósito de pronto de hacer un tecnólogo, con una organización de las ONG, de pronto también con el Sena, pero ahí vamos de todas maneras, pues lo que se aprenda en esta vida, eso no es tarde para uno aprenderlo, y lo importantes es uno tener digamos el deseo y el ánimo de aportar y de hacer las cosas.(M. Sánchez, Comunicación personal, 18 de agosto de 2020)

Estas nuevas responsabilidades propias de la reincorporación como fuentes de identificación social están a la espera de ser solucionadas a partir de la implementación. Para los excombatientes los proyectos productivos cumplen esa función y se erigen como fuentes de identificación social y política en cuanto permiten el sustento vital desde los saberes propios y el aumento del trabajo político comunitario.

Sin embargo, los proyectos productivos se encuentran en un estado de expectativa permanente debido, como ya se ha expresado, a la disputa política por la misma implementación de los acuerdos y la inserción en las dinámicas de implementación de proyectos. En el antiguo ETCR la cooperativa más avanzada Coopagroc cuenta con 4 proyectos productivos: ganadería, piscicultura, porcicultura y cultivos Sacha Inchi, de los cuales solo el proyecto de ganadería ha avanzado desde el año 2019 en compra de tierra, pasto, bodegas y corrales. Los proyectos de Porcicultura y Sacha Inchi acaban de ser aprobados aunque se vienen desarrollando desde el 2017, y los demás proyectos están a la espera de la compra de terrenos y construcción de infraestructura, ya sea por falta de desembolso o por la tramitología propia de estos procesos en un contexto donde el capital semilla dado por el gobierno es poco, el precio de las tierras se ha elevado considerablemente y la gestión depende en gran parte de los propios excombatientes.

Incluso, proyectos productivos como la Cerveza La Roja, que inició en este espacio territorial y ahora es distribuida para diversas partes del país, partió de una iniciativa comunitaria sin apoyo del gobierno, con dificultades legales por el tipo de uso del suelo del ETCR, lo que obligó a trasladar el proyecto a Bogotá; una muestra de las dificultades que acarrea el retraso en la conformación de estas figuras territoriales y el apoyo a los proyectos productivos.

Cuando se planeó la reincorporación económica los proyectos fueron pensados como fundamento del sustento colectivo, sin embargo sus retrasos han generado un *sustento individual* como fuente de identificación social que se expresa en la actualidad en el trabajo por jornal, trabajo que se espera sea transitorio. Los excombatientes han tenido que buscar formas de aumentar su ingreso para poder cubrir estas nuevas necesidades familiares y vitales en el ahora, buscando por fuera del antiguo ETCR trabajos temporales que los aleja por periodos del proceso colectivo

> no quiere decir que se han ido abandonando, ellos pertenecen a acá, lo que pasa es que si aquí nos sale un trabajo, yo estoy aquí en la parte digamos de Icononzo, pero aquí el trabajo es escaso, aquí solamente se consigue el trabajo cuando hay cosechas de café, cuando hay cosechas de cultivos, ¿sí?, entonces la gente aprovecha y sale por ahí, pero esa cosecha pasó y otra vez a manos cruzadas, pero si hay un compañero que le sale un trabajo digamos por allá más lejos, puede ser hasta en otro departamento, o aquí mismo pero lejos, y no puede estar viniendo y entrando, y hágale para acá y para allá, porque por la seguridad y todo (…) entonces la situación que se está viviendo es de que no tenemos nosotros digamos para depender nosotros mismos, pues le toca a uno conseguir el trabajo que resulte, y más que todo digo en las familias, compañeros que tienen sus hijitos ya, y el sueldo que llega no les alcanza, así nos den la comida pero los niños tienen muchos gastos y los que ya estudian y todo eso, pues ellos tienen que salir a también a reforzar su cuestión financiera porque necesitan también como contribuir más en la familia y pensar en el futuro y el estudio del niño, la situación que se pueda presentar de salud (…) se ve la necesidad que le toca aquí uno, rebuscarse un trabajo cualquiera, cualquiera que sea

> mientras que de pronto algún día podamos nosotros tener al menos una oportunidad así este gobierno nos cumple con los proyectos, pues al menos tener nosotros que decir, bueno ya tenemos un proyecto, ya empezó a funcionar ya de aquí nosotros, ya podemos digamos, al menos, medio vivir, ¿sí?, pero pues hasta ahora no podemos decir eso porque todo esta empezado, en sueños, está en sueños. (M. Sánchez, Comunicación personal, 18 de agosto de 2020)

La necesidad de un sustento individual para las nuevas responsabilidades es quizás la fuente de identificación que en la actualidad, por la forma como se viene desarrollando, puede poner en peligro el proceso de reincorporación de manera colectiva. En los procesos de subjetivación actual de los entrevistados no hay una disyuntiva entre responsabilidades individuales, nuevas familias, proyectos de futuro individuales etc. y formas de socialización política e identificación con el partido FARC, se puede definir más como un entrelazamiento producto de un proceso de resistencia a tipos de totalizaciones (Estatal, familiar, de la identidad fariana) en un contexto de múltiples posibilidades de acción; la disyuntiva se encuentra en el aplazamiento constante de una urgencia que al afectar la singularidad afecta al conjunto

> ha habido mucho desgaste en la cuestión del cumplimiento de los acuerdos y se han cansado de estar en los espacios territoriales esperando unas promesas que de pronto, ellos dirán, bueno que nunca se iban a dar y bueno se fueron a buscar digamos en otro lado, a buscar un mejor futuro, porque la mayoría que se han ido están, están es trabajando, cogiendo café, sembrando frijol, allá en sus fincas, o sea, volvieron a su nuevo, a su nuevo no sino, a su vida cotidiana cuando antes de ingresar, como todo

campesino, pues, pues uno el anhelo de también tener sus cultivitos y todo eso. (A. Reyes, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

El volver a reconocerse como campesino como fuente del sustento pero también de la concepción de vida a futuro, está presente en la situación actual y en el tipo de proyectos productivos que se desarrollan dentro del antiguo ETCR. A su vez, esta concepción de vida se ve complementada con la formación académica como fuente de identificación, como se ha señalado, los excombatientes enfatizan en la necesidad de terminar el bachillerato y realizar una carrera como proyecto general que permita vivir en sociedad, pero también como apuesta de aporte desde otro lugar a las necesidades de la lucha-política electoral.

Las nuevas fuentes de identificación política se relacionan con el posicionamiento frente a la integración al sistema político. Aquí la comprensión de la institucionalidad colombiana en cuanto a la participación social y política, especialmente las dinámicas internas legales de las juntas de acción comunal, la inscripción de candidaturas y los procesos electorales en general, la legalización de figuras jurídicas como cooperativas se convierten en fuentes de identificación,que se comprenden en principio como medios para el desarrollo del trabajo colectivo, pero se viven como disputa entre la asimilación y la resistencia.

Las nuevas fuentes de identificación social y política de los excombatientes enfatizan un proceso de *ver por sí mismos* en la actualidad. Se generan procesos de subjetivación donde se cruzan los proyectos a futuro partidarios e individuales, donde el sustento económico para poder cumplirlos se vuelve base ante la llegada de identificaciones familiares nuevas y antiguas, intenciones de vivienda propia, volver a ser campesino, formarse académicamente etc. Conviven

por ahora estas prácticas políticas de identificación pasadas y presentes en cuanto encuentran un espacio de relación.

La conjunción de identificación política partidaria y la existencia en el territorio se realiza a través del trabajo político- organizativo desde la comprensión de la participación social, política y electoral institucionalizada y los proyectos productivos. Estos últimos pretenden ligar la supervivencia individual con los proyectos de vida, manteniendo las singularidades propias de las nuevas formas de convivencia. Sin embargo, la forma actual de implementación parece hacer una ruptura entre estas prácticas políticas de identificación, ruptura que los excombatientes entienden como propia del proceso de tránsito y que esperan que pueda ser subsanada en la disputa por la implementación y el esfuerzo colectivo de *ser parte del territorio.*

Como se ha señalado, los excombatientes han hecho de este un proceso propio, que intenta resistir a la absorción del sistema político a partir de prácticas territoriales que desborden sus lineamientos y la creación de lazos sociales que aún bajo el contexto adverso pretenden complejizar el modelo de reintegración económica y social que en el pulso político actual tiende a privilegiar el sustento individual como fuente.

5.4 El Territorio como Cohesionador de la Singularidad en la Colectividad

Comprender la forma en como el antiguo ETCR como espacio general de socialización para los excombatientes promueve la cohesión de los mismos parte del recorrido anteriormente realizado por sus identificaciones con el proyecto político, sus espacios de socialización y sus nuevas fuentes de identificación política y social.

Para los excombatientes existe un doble reconocimiento del espacio territorial como fomento de la cohesión: su lugar geográfico y su lugar simbólico en los acuerdos de paz. El

territorio ubicado en Icononzo, Tolima se entiende como un producto de luchas campesinas históricas, convirtiéndose en un terreno propicio para la concreción de luchas campesinas actuales desde el partido FARC

> El caso de Icononzo que es un municipio muy histórico de lucha de resistencia, que pues aquí todo esto también fue resistencia campesina y sigue siendo lucha, de las luchas agrarias de muchos años, entonces pues tiene una fortaleza y una riqueza inmensa, unos legados de algunos líderes como fue De La Cruz Varela y otros campesinos que dieron la lucha y que uno conoce la historia que Icononzo eran grandes haciendas de mucha gente y llegar ellos por medio de la lucha campesina la resistencia lograr arrebatarle esas tierras a esos grandes hacendados, terratenientes, y parcelárselas y dárselas a los campesinos, entonces eso todavía sigue, eso está vigente, entonces estamos en una parte muy, muy bien ubicada en Icononzo y estamos trabajando con las comunidades, bregando a ver como sacamos nuestros, tanto nuestros proyectos productivos de reincorporación y también luchando por la parte del campesino, de los niños, las niñas, abuelos, porque eso es la pelea que tenemos y que eso está dentro de los acuerdos. (J.D. Albino, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

El lugar simbólico del espacio territorial también es producto de la lucha política, en este caso de la lucha política de las FARC-EP que les lleva al acuerdo de paz. El proceso de reincorporación colectiva es una de las apuestas que los excombatientes identifican como logros del proceso de paz, y por eso no hay una escisión entre espacio territorial y partido, aquí se asignan responsabilidades y se orientan los tránsitos del partido, al menos en lo que compete al

nivel local. Se convierte en su intencionalidad en un núcleo fuerte de estabilización del proyecto político.

La forma organizativa del antiguo ETCR muestra esta intención, en las reuniones de las 4 comunas, en las asambleas y en el consejo local del ETCR se mezclan los asuntos propios de la vida comunitaria, con la dirección del trabajo político de la zona y la relación con los organismos nacionales del partido FARC. Además, desde la planeación colectiva del ETCR se hace el relacionamiento del partido con las población en el territorio, donde se ha profundizado otros niveles de organización como la generación de comunas a nivel de las veredas.

Esta concepción del antiguo ETCR es semejante al de la célula política como proceso de direccionamiento político y social en el territorio, se convierte en el núcleo de identificación política con el partido ideológicamente, y en su desarrollo práctico con ser parte constituyente del territorio, un proceso de nuevo consenso sobre las posibilidades de otras formas de vida prácticas y de transformaciones estructurales.

Además, como se ha señalado, el día a día del ETCR es una forma de socialización que genera nuevas normas de convivencia y organización que logran niveles de cohesión al profundizarse y ampliarse la identificación con una familia común.

Las normas de organización colectiva que preservan valores comunes al interior del espacio territorial se mezclan en el ahora con la necesidad de subsistencia individual. Depende en gran parte de la disputa por la implementación y de cada excombatiente en cuanto a sus nuevas fuentes de identificación familiar y del trabajo responsabilizarse por el futuro de su propia vida y la vida de sus familiares.

Además, prácticas colectivas constantes como la formación política y los espacios culturales han ido menguando en función del estado de implementación, ante las nuevas

responsabilidades cada vez más individualizadas. Este es un reto importante del antiguo ETCR en su tránsito a formar parte del ordenamiento territorial colombiano, la preservación de una cohesión basada en normas comunes que no intente desconocer las nuevas fuentes de identificación de los excombatientes sino en cambio las promueva como superposiciones propias de la complejidad actual de los procesos de subjetivación que comprenden la reincorporación colectiva.

Para los excombatientes no hay un desconocimiento de que la existencia de otras fuentes de identificación genera cambios y resignificaciones del presente y futuro, se perciben éstas como transformaciones propias del proceso. De la vida campamentaria hay situaciones antiguas que se extrañan y otras nuevas que beben de los aprendizajes del pasado, y se configuran en retos individuales y colectivos, en cualquier caso los excombatientes se posicionan frente a este nuevo contexto en una disputa por la hegemonía, resistiéndose a una simple asimilación al modelo de vida hegemónico y complejizar sus múltiples identificaciones actuales en un espacio común. La cohesión social en su perspectiva sigue estando presente en el antiguo ETCR y se expresa como cuidado del otro/la otra

> cuando alguien así, se enferma, y cuando alguien, bueno, o posiblemente tiene una calamidad y todo, pues entonces todos nos unimos para estudiarlo y poder ayudarle en ese sentido. Además, que nosotros acá mantenemos digamos casi el trabajo que se está haciendo digamos, como de llevar como una comunidad, que se da en las luchas para digamos exigir ciertos derechos que hemos ganado con esos acuerdos y todo, pues se hacen en un referente de cada uno y de todos en el espacio territorial, aquí nadie ha concebido a luchar para su propio beneficio personal, todo lo estamos haciendo para

beneficio de toda la comunidad. (A. Reyes, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

La contraposición a la cohesión en el antiguo ETCR no es la existencia de nuevas formas de socialización ni fuentes de identificación, se encuentra específicamente en el retraso de los proyectos productivos. Centrarse en su exigencia como parte de la socialización política de defensa de los acuerdos de la Habana, puede llevar a los excombatientes a salir del espacio territorial, minimizar sus espacios de formación colectiva, privilegiar el trabajo a jornal sobre las actividades comunitarias etc. Los excombatientes están enseñados al trabajo, y la tensa pausa de los proyectos les lleva a replantearse constantemente sobre su presente y futuro

nos hablaron de proyectos, para nosotros poder trabajar, y eso solamente se vino en cuento, en cuento, en cuento (...) cuando venían la ARN y venían los entes del Estado, solamente venían a hablarnos que ya casi, que ya casi, aún todavía nos vienen diciendo eso, entonces, ¿en qué manera se siente uno afectado?, (…) hemos estado cumpliendo al pie de la letra, y hemos tenido la voluntad, pero el gobierno no pone de su parte también la voluntad, y eso, digamos eso lo afecta a uno (...). los días van pasando, el tiempo va pasando y hay gente que se va volviendo también ya más viejita, ya cuando ya salgan los proyectos habrá mucha gente que ya no podrá ni trabajar, por la situación de su enfermedad, de salud, de edad y todo eso, pues ya no va a poder trabajar igual (...) y uno que está enseñado al trabajo, y está enseñado digamos, que no vivir como nosotros decimos siempre, vivir nosotros como un zángano ahí solamente comiendo y durmiendo

> y esperar que otros hagan, pues para uno es duro. (M. Sanchez, Comunicación personal, 18 de agosto de 2020)

A pesar de esto, como se ha señalado, siguen viendo esta situación como un tránsito donde el retraso no significa un deseo de volver a las armas. La implementación para ellos está más en sus propias manos, en las posibilidades de vida comunitaria que puede generar la existencia de este antiguo ETCR como próxima figura de ordenamiento territorial, en la combinación del trabajo comunitario con la estructura partidaria y en su anhelo con ser parte integrante del territorio

> viene mucho trabajo con las comunidades, que vamos a salir a una minga comunitaria, un trabajo de carretera, van ellos, vamos nosotros porque nosotros ya hacemos parte también digamos a esta sociedad, donde nosotros no podemos ser excluidos, digamos no, es que nosotros somos acá y ustedes allá como éramos antes, no (...) hoy en día nosotros podemos hacerlo, podemos salir a trabajar con ellos, podemos compartir con ellos, podemos hacer mucho trabajo de organización con ellos. (M. Sanchez, Comunicación personal, 18 de agosto de 2020)

El deseo de permanecer como actor colectivo también tiene como fondo la garantía de futuro para los mismos excombatientes y sus familias, muestra de las relaciones que se tejen entre las antiguas prácticas y las nuevas responsabilidades

> nosotros queremos seguir trabajando, no necesidad de regresarnos a empuñar un arma, sino es al contrario construir un nuevo país, una nueva sociedad dejarle un futuro a las futuras generaciones, a los niños, toda esa cantidad de niños que han nacido, por lo menos aquí en el caso de Icononzo que pues aquí ya hay más de 100 bebés y pues todos son niños, hijos de, hijos e hijas de nuestros compañeros. (J.D. Albino, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020)

El ETCR de Icononzo, Tolima ha logrado hasta este momento garantizar un nivel de cohesión basada en la adaptación de la vida comunitaria de las antiguas FARC-EP a nuevas prácticas políticas de identificación, en la defensa colectiva de la implementación de los acuerdos y la capacidad que tiene un espacio de vida territorial para desarrollar una política comunitaria y generar estructura partidaria. La creación de un espacio que continúe con la *inclusión* de singularidades enseñadas a vivir a partir de estos lazos sociales y políticos, pero además permita ese tránsito por distintas fuentes de identificación propias de una nueva posición en las relaciones de poder, es una apuesta por la cohesión social, más allá de las capacidades partidarias de disputa por la transformación del ordenamiento social.

Esta capacidad está dada en gran parte en su propia gestión por la creación de relacionamientos favorables para la continuidad de su vida colectiva. Es importante recordar que solo alrededor de 2800 excombatientes viven en antiguos ETCR mientras más de 9200 están por fuera de estos territorios (ARN, 2020).

Su incorporación al ordenamiento territorial colombiano es desde su perspectiva el siguiente paso, esperan que el reconocimiento de su fuerza política territorializada les brinde mayores garantías de vida al brindar acceso total a los servicios públicos, realizar la construcción

de viviendas y equipamentos colectivos, cambiar los usos de suelo para diversificar sus proyectos productivos, entre otros (A. Reyes, Comunicación personal, 02 septiembre 2020). Este paso ofrece la posibilidad de ser parte integral del territorio y repercute directamente en el desarrollo de los proyectos productivos y la subsistencia colectiva, el trabajo político partidario con la comunidad y la capacidad de seguirse posicionando de manera común frente a nuevas fuentes de identificación social y política.

Conclusiones

Esta investigación tenía como intención establecer cómo se han resignificado las prácticas políticas de identificación de los excombatientes agrupados en el antiguo ETCR de Icononzo Tolima, en relación con el nuevo proyecto político del Partido de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, FARC.

Para esto desarrolló una metodología cualitativa que a través de entrevistas a profundidad pretendió dar cuenta de las formas de identificación de los excombatientes entrevistados con el proyecto político del partido FARC, sus nuevas formas de socialización política, las nuevas fuentes de identificación social y política en el marco de la transición, y el análisis de la capacidad del antiguo ETCR para promover la cohesión de los excombatientes con el proyecto político FARC.

Las formas de *identificación con el proyecto político del Partido FARC* están atravesadas por la memoria, la concepción de la política como hegemonía, y la normatividad y organización local partidaria. La memoria de su participación en las FARC-EP señala un continuum ideológico de una organización que para ellos fue siempre política antes que militar, donde la *cultura* fariana, especialmente la formación política, la *cohesión social* de la familia fariana basada en el apoyo mutuo y el *trabajo político organizativo* se resignifican como experiencias para los retos actuales, en un contexto donde la desigualdad social y la persecución política que les llevó a identificarse con las FARC-EP, permanece ahora expresada en el asesinato de mas de 200 excombatientes.

A su vez, su concepción de la política como hegemonía se actualiza, su principal fuente es la palabra como forma de convencimiento y construcción de un partido de masas desde prácticas políticas territorializadas; se crea doctrina a través de la formación y la participación en las urnas, y se genera confianza y entendimiento con la población como parte del proceso de subjetivación de pertenencia al territorio. La integración al sistema político colombiano y la vida civil como adaptación, es resistida a partir de éstas prácticas, pues el proyecto social y político del partido FARC para la sociedad todavía está en disputa, y tiene como reto la puesta en marcha de éstas prácticas diferenciadas que logren generar grietas y/o nuevos significantes sobre las formas de vivir y "hacer política" en el territorio.

Por último, la organización propia del antiguo ETCR con su normatividad, genera identificaciones con el proyecto político, pues en las manos del consejo local del ETCR está la convivencia de la *familia*, pero también las orientaciones partidarias del trabajo político y social en el territorio en el que se encuentra. El partido como experiencia local de la historia y el trabajo común provee así una mayor forma de identificación con el proyecto político del partido FARC que las propias relaciones o disposiciones nacionales, se puede señalar que esta es una resignificación de la práctica de doble poder que las FARC-EP llevó a cabo principalmente en el sur del país.

Las nuevas formas de socialización política encontradas son las formas de convivencia del espacio territorial, la disputa por la implementación de los Acuerdos de la Habana y el trabajo político-organizativo en el territorio. Los procesos de subjetivación de los excombatientes pasan por el asentamiento en un territorio permanente, la creación de nuevas familias, casas, bienes y planes a futuro propios, que cambian las dinámicas colectivas creando nueva normatividad no-disciplinaria para la convivencia, ligando la participación política de manera

exclusiva a la consciencia y de manera práctica a la capacidad de hacer converger las nuevas responsabilidades familiares y personales con las colectivas. La ausencia del régimen disciplinario trae al presente formas de posicionamiento múltiples y diferenciadas, generando mayores niveles de agencia frente a una identidad única del "excombatiente fariano".

Se crean además nuevos relacionamientos en la disputa política por el cumplimiento de los Acuerdos y el compromiso con las víctimas "se ha venido manejando muy, muy coordinadamente con las autoridades, fundamentalmente el relacionamiento que tenemos acá con el ejército y la policía y las diferentes entidades" (J.D. Albino, Comunicación personal, 16 de agosto de 2020). Policía, Fuerzas Militares, Naciones Unidas, JEP, Unidad de búsqueda de desaparecidos, organizaciones sociales, comunidad internacional, son actores de relacionamiento para el lobby político, la denuncia, la organización social, entre otros, que se convierten en el día a día de excombatientes en esta disputa, la cual se intensifica en lo referido a la garantía de su subsistencia colectiva.

Los ordenamientos institucionales como barreras de implementación, reflejan un intento de totalización de las experiencias vitales al ámbito de la supervivencia y la norma estatal. Sin embargo, en esta disputa la resistencia propia del proceso de subjetivación se da a partir del trabajo en las veredas, la junta de acción comunal, las elecciones y el mismo ETCR, como aliento para la construcción de una comunidad ampliada, basada en la pertenencia al territorio, que logre desarrollar vida más allá de los incumplimientos.

En estas nuevas formas de socialización se encuentran *nuevas fuentes de identificación social y política.* La cohesión social tiene como fuentes las nuevas familias y el reencuentro con familias de origen, la necesidad de ver por el otro/la otra de manera individual y la negociación permanente entre la exigencia y el trabajo propio por el acceso a servicios públicos. El *ver por si*

mismos o las formas de subsistencia individual hacia el futuro se ponen en el centro del proceso de subjetivación para cumplir sus intenciones de estudiar, tener casa propia, trabajar en el campo, pero también hacia el presente frente a la necesidad de salir del espacio colectivo buscar trabajos temporales frente a las nuevas necesidades y los atrasos de la implementación.

La identificación política tiene como principal fuente la institucionalidad colombiana, las formas en cómo se orienta la participación social y política que ahora necesitan actualizar su comprensión para participar en las juntas de acción comunal, inscribir candidaturas, legalizar figuras jurídicas como las cooperativas, entre otras, se encuentran entre la asimilación y la resistencia de la misma institucionalidad, mientras las fuentes relacionadas con el trabajo político-organizativo no se expresan como novedad pues parten de la memoria del trabajo político al interior de las FARC-EP.

Las fuentes de identificación social son quizás las que generan una nueva singularidad donde se cruzan los proyectos a futuro partidarios e individuales. Las prácticas políticas de identificación con un proyecto colectivo que recoja estas nuevas singularidades no se ve como una contradicción, sino más como un entrelazamiento producto de un proceso de resistencia a tipos de totalizaciones (Estatal, familiar, Identidad Fariana) en un contexto de múltiples posibilidades de decisión y de transformación de la vida de los excombatientes. La creación de una mayor singularidad, de consciencia del presente y futuro de sí, se erige como práctica política que busca otros modos de vida en medio de un contexto delimitado por lo legal.

Por último, *la capacidad de este antiguo ETCR para generar cohesión* de las prácticas políticas de identificación con el partido FARC está dado por su carácter simbólico: el territorio es historia de lucha campesina, el antiguo ETCR es un proceso ganado de reincorporación colectiva y es lugar de cohesión en cuanto permite la convivencia de la familia y el trabajo

político-organizativo local del partido. Se interpreta de los relatos de los excombatientes que a la actualidad el ETCR comprende la complejidad de los procesos de subjetivación en sus dimensiones sociales, políticas, locales, comunales, individuales y colectivas, y en el tránsito a convertirse en parte del ordenamiento territorial se espera no solo que continúe permitiéndolas sino que profundice las garantías de vida social que implica el reconocimiento territorial.

Sin embargo, el estado actual de atraso de la implementación, especialmente en los proyectos productivos se ve como una contraparte a la cohesión. En la medida en que el sustento se convierta en un asunto enteramente individual se tendrán mayores dificultades para preservarla aunque se cuente con normas, cultura y cohesión social expresadas en una forma de organización propia donde logra hasta ahora la convivencia de los planes individuales y colectivos. Ante esta posibilidad se disminuirían aún más los espacios de formación colectiva, los trabajos individuales se contrapondrían a los colectivos, las responsabilidades políticas pueden verse interferidas. Los excombatientes realizan esfuerzos colectivos por que los proyectos productivos no solo dependan de la voluntad del gobierno, se han vuelto gestores y generadores de alianzas para garantizar su propia reincorporación colectiva.

Las prácticas políticas de identificación de los excombatientes de las FARC-EP, agrupados en el antiguo ETCR de Icononzo Tolima se han resignificado a partir de la puesta en marcha de la memoria de su vivencia en las FARC-EP en las experiencias actuales, creando puentes de diálogo entre nuevas singularidades basadas en el sustento de sí mismo, de las nuevas y viejas familias, y la construcción de un proyecto político colectivo que enfatiza en el ser en el territorio, en la conformación de una comunidad ampliada, y la apuesta por un sustento económico y social colectivo. Este puente se fortalece con la permanencia en un espacio común que crea sus propias normas de convivencia, trabajo y relacionamiento político a partir de la

gestión propia de los excombatientes como compromiso con el acuerdo de paz en un contexto adverso de implementación.

De forma general se concluye también que si bien el proyecto de investigación está enfocado a visualizar la transformación en las prácticas políticas de identificación, y se obtiene información con excombatientes del ETCR Icononzo Tolima, es necesario ampliar el panorama de la investigación mediante la experiencia y el relato de excombatientes que se encuentran en diferentes procesos en otros ETCR. Por otro lado se encuentran los excombatientes que decidieron dejar el proceso de reincorporación colectiva e iniciar de forma independiente su proyecto de vida, estas podrían ser formas de transformación en la identificación política distinta.

Los procesos políticos de partido que se llevan a cabo en Bogotá, por parte del secretariado y miembros activos del senado, también desde la militancia en la ciudad, pueden mostrar otras formas de transformación en la identificación política de los excombatientes, es decir si existe una consolidación de procesos desde lo colectivo, o por el contrario si hay un distanciamiento en lo que respecta a la ciudad con lo evidenciado en los antiguos ETCR.

Lo que se logra evidenciar según la experiencia de procesos de paz en otros países, es que el tránsito de los excombatientes a la vida civil, es uno de los aspectos más complejos en la implementación de los acuerdos, ya que hay un conjunto de elementos que influyen en que el proceso sea exitoso, entre estos la garantía del acompañamiento en los procesos subjetivos desde un enfoque psicosocial, el acompañamiento en los proyectos que les permita un sostenimiento vital continuo y sobretodo que se garantice la participación política de los excombatientes, tanto en la continuación del proyecto en la transformación del país, como en las decisiones que se tomen en la estructuración del partido político del cual ahora hacen parte.

Es importante que algunos aspectos fundamentales que se tenían en la lucha guerrillera se conserven en la continuación de un proyecto político a través de la vía democrática, tales como la acción en colectivo, el sentido de lo comunitario, como los lazos afectivos y solidarios en el conjunto de excombatientes, ya que rápidamente se pueden ir presentando formas de identidad propias que ofrece el actual contexto neoliberal, que paulatinamente pueden ir individualizando las prácticas, sobretodo cuando las condiciones de supervivencia son insuficientes, lo cual se podría reflejar en un quiebre en los procesos políticos que dan fuerza a lo que se pretenda continuar en la lucha por otros medios.

Referencias

Aguilera, M. (2013a). Las FARC: Auge y quiebre del modelo de guerra. *Análisis Político, 26*(77), 85-111. Obtenido de https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/44005/45252

Aguilera, M. (2013b). Claves y distorsiones del régimen disciplinario guerrillero. *Análisis Político, 26*(78), 45-62. Obtenido de https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/43581Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx

Allevi, J. (2015). Subjetividades, lo político y la política: Derivas de una discusión teórica. *Athenea digital 15(3),* 149-172. Obtenido de: https://ddd.uab.cat/pub/athdig/athdig_a2015v15n3/athdig_a2015v15n3p149.pdf

Archuf, L. (2005). Problemáticas de la identidad. En: Archuf et al. *Identidades, sujetos y subjetividades (pp 21-43). B*uenos aires: Prometeo Libros.

ARN (2020). Reincorporación en cifras. Corte 20.04.2020. Obtenido de: http://www.reincorporacion.gov.co/es/reincorporacion/Paginas/La-Reincorporaci %C3%B3n-en-cifras.aspx

Borón, A. (2006). Teoría política marxista o teoría marxista de la política. En: Borón, A, Amadeo, J &Gonzalez, S. *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas (pp*175-190)Buenos Aires: Clacso.

Botero, M. (2014). *La identidad política de las FARC-EP: Una primera aproximación a partir de los documentos propios del grupo armado (Tesis de Grado, Pontificia*

*Universidad Javeriana).*Bogotá. Obtenido de https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/18608

Cabrera, I., &Echandía, C. (2019). Retos institucionales y no institucionales para el partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC) en las elecciones legislativas del 2018. (U. d. Antioquia, Ed.) *Estudios Políticos*(56), 92-121. doi:10.17533/udea.espo.n56a05

Callinicos, M. (1984). Qué es la política. [Entrada de blog] Obtenido de https://enlucha.wordpress.com/2011/10/05/que-es-la-politica/

Campione, D. (2007). Gramsci y América Latina: Guerra de movimientos-guerra de posiciones. Obtenido de https://studylib.es/doc/3668884/gramsci-y-am%C3%A9rica-latina--guerra-de-movimientos-guerra-de...

CNMH. (2014). *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de las Farc 1949-2013.*Bogotá: CNHM.

Correa, E (2010). La identidad y la identificación: Laclau y Zizek. *Carta PSI Psicoanálisis, cultura y filosofía,* N. 15. Obtenido de http://www.cartapsi.org/new/la-identidad-y-la-identificacion-laclau-y-zizek/

Cruz, E (2014). La política como representación en Marx. Una Interpretación de sus obras histórico-políticas. *Leviatán: cuadernos de investigación,* N. 9,79-110. doi: 10.11606/issn.2237-4485.lev.2014.132359

Ecos del Cobeima (2019). Excombatientes de la ETCR en Icononzo aseguran que seguirán con el proceso de paz. Obtenido de

https://ecosdelcombeima.com/region/nota-146635-excombatientes-de-la-etcr-en-icononzo-aseguran-que-seguiran-con-el-proceso-de-paz

El Espectador (2020). Con Mario Téllez ya son 200 los excombatientes asesinados, según Farc. Obtenido de https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/farc-denuncia-que-200-excombatientes-han-sido-asesinados/

Farc (2017). Plataforma Ideológica del partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común. Obtenido de: https://partidofarc.com.co/farc/quienes-somos/

Ferro, J., & Uribe, G. (2002). *El orden de la guerra: las FARC-EP entre la organización y la política.*Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA.

Forero, S. (2019). ¿Dónde están los excombatientes de las FARC que salieron de los espacios de reincorporación?. *El Espectador.*Recuperado de: https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/donde-estan-los-excombatientes-de-las-farc-que-salieron-de-los-espacios-de-reincorporacion-articulo-875536

Foucault (1991). *El Sujeto y el poder*. Cecilia Gómez y Juan Camilo Ochoa (trads.). Bogotá: Ediciones Carpe Diem.

Foucault (1999).*Estética, ética y hermenéutica.*Ángel Gabilondo (trad.). Barcelona: Paidós.

Foucault (2001). Dits et écrits II. Paris: Gallimard.

Foucault (2004).*Sécurité, territoire, population. Coursau Collège de France. 1977-1978*. Paris: Seuil/Gallimard.

Gramsci, A. (1980). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado Moderno. Madrid: Nueva visión.

Gómez, L. (2018). *De la socialización política a la Identidad política: un análisis de las FARC (Tesis de Grado).*Bogotá: Colegio mayor de nuestra señora del rosario. Obtenido de https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/17970/G%C3%B3mezN%C3%BA%C3%B1ez-LinaMarcela-2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y

González, J. (2001).El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes. *Cuestiones pedagógicas*. 227-246.

Indepaz (2020). 1.000 líderes y defensores de DDHH. Obtenido de http://www.indepaz.org.co/1-000-lideres-y-defensores-de-ddhh/

Izcara, S & Andrade, K (2003). La entrevista en profundidad: teoría y práctica. México: Promep. Obtenido de: https://www.researchgate.net/publication/271516834_LA_ENTREVISTA_EN_PROFUNDIDAD_TEORIA_Y_PRACTICA

Laclau, E (1996). Emancipación y diferencia, Buenos Aires: Ariel

Laclau (Noviembre 2001). Posición De Sujeto, Dislocación Y Falta. México D.F.: UNAM. Obtenido de: https://studylib.es/doc/4816634/2.-posici%C3%B3n-de-sujeto--dislocaci%C3%B3n-y-falta

Laclau, E. (2004). La razón populista. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Locke, J. (1997). Segundo tratado sobre el gobierno civil. Madrid: Editorial Alba (año de publicación del libro original 1689).

Marx, K & Engels, F (2011). Manifiesto del partido comunista. México: Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx (año de publicación del libro original; 1848)

Medina, C. (2011). *Farc-ep: Notas para una historia política 1958-2006.*Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Moreno, J. (2017). Paz, memoria y verdad en El Salvador: Experiencia y lecciones para Colombia del pos acuerdo. *Análisis Político nº 90*, 175-193. Bogotá. Obtenido de http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v30n90/0121-4705-anpol-30-90-00175.pdf

Navarrete, Z. (2015). ¿OTRA VEZ LA IDENTIDAD? Un concepto necesario pero imposible.*Revista mexicana de investigación educativa. 20*(65), 461-479. Obtenido de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662015000200007

Nosetto, L. (2015). Michel foucault y la antipolítica. Figuras de la politización y política de la verdad. *El banquete de los dioses. Revista de filosofía y teoría política contemporáneas.2*(3), 140-172. Obtenido de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20160603065254/547-2070-1-PB.pdf

Observatorio para la paz. (1999). *Las verdaderas intenciones de las FARC.*Bogotá: Intermedio Editores.

Pataquiva, G. (2009). Las FARC: su origen y evolución. *UNISCI DiscussionPapers*, 154-184. Obtenido de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76711407010

Peligero, F. (2005) Método y metafísica en Descartes. Universidad de las Palmas de gran canaria. 115-150. Obtenido de: https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/5037/2/0235347_01991_0009

Pizarro, E. (1991) Las FARC. De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Quishpe, R. (2019). Corcheas insurgentes: usos y funciones de la música de las Farc-ep durante el conflicto armado colombiano. *Izquierdas, 49*, 554-579. Obtenido de http://www.izquierdas.cl/ediciones/2020/numero-49/115-numero-49

Raffin, M. (2018). La noción de política en la filosofía de Michel Foucault. Hermenéutica Intercultural, Revista de filosofía (29). 29-59. doi: 10.29344/07196504.29.1295

Rafuls, P. (2015). La teoría política, un escenario histórico para la "guerra de posiciones". Obtenido de https://studylib.es/doc/6383428/la-teor%C3%ADa-pol%C3%ADtica--un-escenario-hist%C3%B3rico-para-la-%E2%80%9Cguerr....

Ramírez, L. (2015). El sujeto en los juegos del poder: subjetivación y desubjetivación desde Foucault. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 7(2), 133-146. Obtenido de https://revistas.udea.edu.co/index.php/psicologia/article/view/325209

Rangel, A. (1999). Las Farc-ep: una mirada actual. En M. Deas, & M. V. Llorente, *Reconocer la guerra para construir la paz.*Bogotá: Norma, Cerac, Uniandes.

Soto, A. (2016). Análisis sociológico sobre los orígenes y las características de la desmovilización militar y la desvinculación al movimiento insurgente, llevadas a cabo por excombatientes guerrilleros de las organizaciones FAR y ORPA y su proceso de incorporación a la vida civil y a la legalidad, entre los años 1,986 al 2,000, en el municipio de Zaragoza, Chimaltenango y Cuyotenango, Suchitepéquez. *Universidad San Carlos de Guatemala.* Guatemala. Obtenido de http://polidoc.usac.edu.gt/digital/cedec10415.pdf

Torrijos, V., & Abella, J. (2018). El comportamiento de las FARC tras la firma de los acuerdos de la Habana. *Revista científica General José María Córdova, 16*(24), 31-60. doi:10.21830/19006586.342

Trejos, L. (2016). Hipótesis explicativas de la derrota estratégica de la insurgencia armada en el caribe colombiano: los casos de las FARC-EP y el ELN. *Revista de Derecho, 45*, 346-377. doi:10.14482/dere.45.7982

Ugarriza, J. E., & Quishpe, R. (2019). Guerrilla sin armas: La reintegración política de FARC como transformación de los comunistas revolucionarios en Colombia. doi:10.2139/ssrn3316459

Zambrano, L. (2018). Reflexiones sobre el uso de la violencia revolucionaria: el caso de las FARC-EP. *Política y Sociedad, 55*(3), 805-823. doi:10.5209/POSO.56529

Zambrano, L. (2019). La reincorporación colectiva de las FARC-EP: una apuesta estratégica en un entorno adverso. *Revista CIDOB d'AfersInternacionals*(121), 45-66. doi:10.24241/rcai.2019.121.1.45

Zizek, S. (2003). El sublime objeto de la ideología. Buenos Aires: Siglo XXI

Zubiría, P. (2005). Foucault y Marx: un diálogo aplazado sobre el poder. *Revista espacio crítico* (3)*,* 1-16. Obtenido de: http://www.espaciocritico.com/node/7

Anexos

Anexo 1: Modelo de entrevista

Esta entrevista tiene como objetivo comprender los diferentes cambios que como excombatientes han tenido en su relación con el proyecto político FARC, los espacios colectivos, su vida productiva y vida personal, entendiendo los cambios que suponen dejar las armas y hacer parte de un partido político mientras se preserva de alguna forma la vida colectiva y se entra al tiempo la vida civil.

Parte de la intención de comprender desde sus voces ese tránsito y los retos de la reintegración colectiva que éste supone.

Contexto general

1. -¿Cómo es la vida en un ETCR?

-¿Cómo se siente al no portar un arma?

-¿Cuáles considera son los mayores cambios en su vida después de la entrega de armas?

Identidad fariana antes de los acuerdos de paz

¿Cómo y por qué ingresaste al movimiento?

¿Cómo era la vida cuando existía el movimiento armado ?

¿Qué aspectos cree que se mantienen vigentes del movimiento armado a partido político?

¿Qué hizo que se mantuviera durante xxx tiempo en el movimiento armado?

Identificación y socialización: profundizar en ideología, normas, símbolos, espacios

¿Qué extraña de su vida como combatiente?

-¿Cómo ve las posibilidades de transformación de país desde el partido FARC?

-¿Cómo se siente con las decisiones del partido y la representación política?

-¿Qué continúa y que ha desaparecido del día a día de lo que era su vida como combatiente en un ETRC?

-¿Cuáles son para usted los principales retos de la reintegración?

Socialización e identificación social: profundizar en nuevos lazos sociales

3. ¿Cómo ha cambiado la relación con su familia después de la desmovilización?

4.¿Cómo ha cambiado su relación con la población de los territorios donde estaba como combatiente al espacio donde se encuentre ahora?

-¿Qué espera que pasen con los proyectos productivos que desarrollan?

¿Qué nuevos proyectos, espacios o personas han llegado a su vida como excombatiente?

Anexo 2. Instrumento de Categorización y Análisis

Objetivo específico

Categoría	Definición	Voces	Interpretación	Teoría